

“Reconquista” y operaciones militares en los  
siglos centrales de la Edad Media  
en Extremadura

DAVID PORRINAS GONZÁLEZ

Ldo. en Historia. UEX.

Frontera inferior de al-Andalus, pp. 295-328



Uno de los fenómenos más ilustrativos de la Plena Edad Media, entendida esta como el periodo comprendido entre los siglos XI y XIII, es el de la expansión territorial y cultural de las sociedades cristianas contra enemigos de distinta religión. Esta dinámica generalizada en el mundo occidental tiene su plasmación más palmaria en tres ámbitos fundamentales, el de las cruzadas de Tierra Santa, donde guerreros cristianos procedentes de distintos puntos de Europa consiguieron instaurar el Reino Latino de Jerusalén; en las llanuras de las actuales Livonia, Polonia, Lituania, Letonia y Estonia, en las que se expandió el Imperio Germánico contra pueblos paganos que habitaban esas tierras, en un fenómeno denominado Gran Marcha hacia el Este, y, por último, la Península Ibérica, donde los reinos cristianos del norte protagonizaron la denominada “Reconquista”, proceso expansivo de varios siglos de duración a través del cual esas entidades cristianas consiguieron dilatar sus fronteras hacia el sur contra distintos poderes musulmanes<sup>1</sup>. Ese fenómeno expansivo ha sido valorado por algún historiador como “el triunfo de la Cristiandad”<sup>2</sup>.

El territorio situado en la actual Extremadura se integra plenamente en esa dinámica expansiva referida. En un siglo aproximadamente, en el arco cronológico comprendido entre 1142 y 1245, toda el área situada a grandes rasgos entre el Sistema Central y Sierra Morena, entre las fronteras de Portugal y los Montes de Toledo, quedaría integrado en los reinos de Castilla y León. El avance no fue uniforme ni homogéneo, dándose una serie de acontecimientos complejos a los que nos iremos refiriendo en las páginas subsiguientes. Lo que si parece claro es que el avance cristiano por las actuales tierras extremeñas, al igual que por otras áreas de la geografía peninsular, fue relativamente rápido y definitivo, consolidando los reinos cristianos su dominio sobre las zonas conquistadas.

Algunos estudiosos se preguntan en la actualidad por las causas del retroceso y posterior desaparición de al-Andalus, siendo el contexto que tratamos susceptible de ser considerado según esas valoraciones. Parece que algunas de las claves de ello serían la no militarización de las sociedades islámicas andalusíes y la inexistencia de políticas repobladoras similares a las practicadas por los reinos cristianos. Así,

<sup>1</sup> Este texto forma parte del Proyecto de Investigación “Iglesia y legitimación del poder político. Guerra santa y cruzada en la Edad Media del occidente peninsular (1050-1250)”. [HAR2008-01259/HIST], dirigido por D. Carlos de AYALA MARTÍNEZ, de la U. Autónoma de Madrid, y financiado por la Subdirección General de Proyectos de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación. Aunque el término “Reconquista” ha sido intensamente discutido y debatido, como pone de relieve la abundancia de estudios que sobre el fenómeno se han publicado en los últimos treinta años, lo utilizamos aquí siendo conscientes de sus problemáticas y únicamente referido a ese proceso de conquista cristiana frente al Islam peninsular aludido, de ahí que lo entrecorramos y lo empleemos como un concepto historiográfico ya consagrado y no tanto con su significado más literal. Sobre la “Reconquista” y sus problemáticas véase, entre otros, LOMAX, D. W., *La Reconquista*, Barcelona, 1984; MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, José María, *La Reconquista*, Madrid, 1989; RIOS SALOMA, M., *La Reconquista. Una construcción historiográfica (s. XVI-XIX)*, Madrid, 2011 y “La Reconquista: génesis de un mito historiográfico”, en *Historia y grafía*, nº 30, septiembre de 2008, pp. 191-245; GARCÍA FITZ, F., *La Reconquista*, Granada, 2011 y “La Reconquista: un estado de la cuestión”, en *Clio & Crimen*, nº 6 (2009), pp. 142-215. Ver también GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “¿Re-conquista Un estado de la cuestión, en E. Benito Ruano (coord.): *Tópicos y realidades de la Edad Media* (I), Madrid, 2000, pp. 155-178; BENITO RUANO, E., “La Reconquista. Una categoría histórica e historiográfica”, en *Medievalismo*, 12 (2002), pp. 91-98 y FERNÁNDEZ ARMESTO, Felipe: “The Survival of a Notion of Reconquista in Late Tenth and Eleventh-Century León”, en *Warriors and Churchmen in the High Middle Ages. Essays presented to Karl Leyser*, ed. por Timothy REUTER, Londres y Río Grande, The Hambledon Press, 1992, pp. 123-143.

<sup>2</sup> GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel: *La España Medieval*, Madrid, Alfabeta, 9ª ed., 1983, pp. 111-176. Acerca de esa expansión de la cristiandad latina sobre territorios dominados por pueblos no cristianos véase el interesante análisis de BARTLETT, R., *La formación de Europa. Conquista, colonización y cambio cultural, 950-1350*, traducción de Ana Rodríguez López, Valencia y Granada, 2003. Una visión general del periodo puede encontrarse en ÁLVAREZ BORGE, I., *La Plena Edad Media. Siglos XII-XIII*, Madrid, 2003.

mientras que en los reinos cristianos del norte la militarización jugaba un papel esencial, siendo consideradas sus sociedades organizadas por y para la guerra, constituyendo la actividad militar incluso motivo y causa de la estructuración social, en el mundo andalusí la práctica guerrera no fue motivo de jerarquización ni ascenso social<sup>3</sup>. M<sup>a</sup>. J. Viguera Molins explica de forma sintética ese fenómeno de la ausencia de una organización militar en al-Andalus similar a la existente en los reinos cristianos del norte, afirmando, en primer lugar que “la dependencia del socorro a mercenarios traídos de fuera, sobre todo del norte de África”, así como “el recursos a acuerdos y treguas con los reinos cristianos”, regulados por el pago de gravosas parias con las que librarse de sus ataques y conquistas, serían causa evidente del retroceso musulmán y el avance cristiano en la Península Ibérica. Así, cuando fallan las parias y el pago de tropas foráneas “al-Andalus se encuentra militarmente vencida”. El recurso al mercenariado será especialmente intenso a partir del gobierno de Ibn Abi Amir o Almanzor, quien introduce una serie de reformas militares tendentes a la eliminación de elementos aristocráticos en el ejército y su sustitución por tropas mercenarias beréberes, con el fin de evitar disidencias en el ejército y posibles sublevaciones con su poder omnímodo. Es por ello que Almanzor terminará con el tradicional reclutamiento andalusí basado en “familias, linajes y clanes”<sup>4</sup>. Con todo, Viguera Molins concluye que una de las claves de la extinción de al-Andalus frente a los cristianos bien pudo ser esa no militarización de sus sociedades:

*“No fue al-Andalus una “sociedad organizada para la guerra”, pese a su confrontación con la así organizada del norte cristiano, de modo que el combatiente andalusí no alcanzó un estatus socialmente destacado, siendo un funcionario más del Estado, ni siquiera (...) situado entre los más prestigiosos”<sup>5</sup>.*

Si a ello sumamos la no consolidación del dominio territorial en base al poblamiento y fortificación de amplias zonas, amén de distintas disidencias internas que caracterizaron al mundo andalusí, dándose hasta tres periodos denominados “de

<sup>3</sup> Estas tesis pueden encontrarse desarrolladas en MAILLO SALGADO, F., ¿Por qué desapareció al-Andalus?, Buenos Aires, 1997, y, del mismo autor, “Guerra y sociedad a fines del siglo XI”, en LALIENA CORBERA, C. y UTRILLA UTRILLA, Juan F. (eds.): *De Toledo a Huesca. Sociedades medievales en transición a fines del siglo XI (1080-1100)*, Zaragoza, 1998, pp. 11-27; GARCÍA FITZ, F., *Las Navas de Tolosa*, Barcelona, 2005, p. 266 y ss.; SHATZMILLER, M., “The Crusades and Islamic warfare: a re-evaluation”, en *Der Islam*, 69 (1992), pp. 247-288; VIGUERA MOLINS, M<sup>a</sup>. J., “La organización militar en al-Andalus”, en *Conquistar y defender. Los recursos militares en la Edad Media hispánica*, núm. Extraordinario de la *Revista de Historia Militar*, año XLV (2001), pp. 17-60.

<sup>4</sup> M<sup>a</sup>. J. Viguera nos habla, además, de “debilidades de la militarización andalusí”, de “limitada militarización de los andalusíes, que se arrastraba al menos desde la época de Almanzor”, y reproduce un extenso pero clarificador fragmento de las *Memorias* de Abd Allah de Granada (siglo XI), en el que se explica con claridad esa “reforma militar” de Almanzor en palabras del propio emir granadino- que nos permite comprender cómo desde la propia época se percibía esas remodelaciones del ejército introducidas por el gobernante amirí y la actitud tradicional de los andalusíes hacia la guerra y el ejército. Así, Abd Allah relata que “No eran [los andalusíes, en efecto, gente de guerra, y, en vista de ello, Ibn Abi Amir los dejó emplearse en la explotación del suelo”, con la condición de que aportaran anualmente una especie de censo para el sufragio de los gastos que implicaba la contratación y mantenimiento de las tropas mercenarias, en ABD ALLAH: *El siglo XI en 1<sup>a</sup> persona. Las Memorias de Abd Allah, último Rey Ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090)*, traducidas, con introducción y notas, por E. Levi-Provençal y E. García Gómez, Madrid, 1980, pp. 81-83, y VIGUERA MOLINS, M<sup>a</sup>. J., “La organización militar en al-Andalus”, p. 47.

<sup>5</sup> VIGUERA MOLINS, M<sup>a</sup>. J., “La organización militar en al-Andalus”, p. 47. Más explicaciones del fracaso de la civilización islámica medieval pueden encontrarse en GIBB, H. A. R., *Studies on the Civilization of Islam*, Londres y Boston, 1962. Sobre la caracterización de las sociedades cristianas peninsulares medievales como “sociedades organizadas para la guerra” ver LOURIE, E., “A society organized for war: Medieval Spain”, en *Past and Present*, 35 (1966), pp. 54-76; MACKAY, A., *La España de la Edad Media. Desde la frontera hasta el Imperio, 1000-1500*, Madrid, 1980, p. 12; GARCÍA FITZ, F., *Castilla y León frente al Islam. Estrategias de expansión y tácticas militares (siglos XI-XIII)*, Sevilla, 1998, pp. 21-22.

taifas”, podemos entender, al menos en parte, el éxito cristiano frente al Islam peninsular. Sobre la ausencia de repoblación del territorio por los emires y califas cordobeses el historiador Ibn al-Kardabus, de finales del siglo XII, nos dejó un testimonio revelador, un supuesto diálogo de un moribundo Almanzor con su hayib, al quien el amirí declaraba haber sido el único en llevar a cabo algo parecido a la repoblación y fortificación de territorios de forma similar a lo que hacían los cristianos en las áreas conquistadas por ellos<sup>6</sup>.

Con estos supuestos brevemente esbozados nos proponemos en adelante el análisis del proceso de expansión cristiana contra distintos poderes musulmanes en el área geográfica que ocupa la actual Extremadura, teniendo en cuenta que en la Edad Media esta región no sería así denominada. Tras el acercamiento a algunos antecedentes de operaciones militares realizadas por cristianos en la zona, pasaremos a realizar una visión diacrónica de los principales hitos de ese fenómeno expansivo, que se extendería, a grandes rasgos, desde 1142, año de la conquista de Coria por Alfonso VII, hasta la década de los años cuarenta del siglo XIII, cuando las Órdenes Militares culminan las conquistas de la zona sur de la provincia de Badajoz, mientras Fernando III se centra en el dominio del valle del Guadalquivir.

#### ANTECEDENTES: OPERACIONES MILITARES SIN MOTIVACIÓN CONQUISTADORA (SIGLOS IX-XI).

Antes de la conquista de algunos de los puntos más importantes del territorio ocupado por la región hoy llamada Extremadura, distintos reyes cristianos protagonizaron acercamientos hostiles en la zona. Considera M<sup>a</sup>. D. García Oliva que los asturleoneseos pudieron haber asolado el valle del Alagón en una fecha indeterminada del reinado de Ordoño I, basándose en una noticia de la *Crónica de Alfonso III*, que asegura que el citado rey tomó Coria y Talamanca<sup>7</sup>. La *Crónica Albeldense* relata que Alfonso III “*asoló y destruyó, consumiéndolas por la espada y por el hambre, Coria, Idahia y los demás confines de la Lusitania hasta Mérida y hasta las orillas del mar*”. La mencionada autora entiende que la voluntad del monarca asturleonés no sería en este caso la de incorporar el valle del Alagón a sus dominios, dada la distancia que separaba el punto atacado del reino Asturleonés, sino más bien la de “*acentuar su despoblación para dificultar aún más su control por parte de al-Andalus*”, creando así un “*amplio territorio sumido en el abandono entre el Estado cordobés*” y el reino de Alfonso, con la finalidad de “*obstaculizar la ejecución de expediciones de castigo*” cordobesas y proteger de este modo “*el proceso de repoblación que se estaba afianzando en la margen derecha del Duero*”<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> IBN AL-KARDABUS: *Historia de al-Andalus (Kitab al-Iktifa)*, estudio, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado, 2ª ed., Madrid, 1993, p. 86.

<sup>7</sup> GARCÍA OLIVA, M<sup>a</sup> Dolores, “Un espacio sin poder: la *Transierra extremeña*...”, p. 100. La noticia referida podemos encontrarla en *Crónica de Alfonso III*, en *Crónicas Asturianas*, ed. Juan Gil y otros, Oviedo, 1985, pp. 220-221.

<sup>8</sup> GARCÍA OLIVA, M<sup>a</sup> D., “Un espacio sin poder”, pp. 100-101.

Disponemos de más información sobre algunas campañas realizadas en la región extremeña por el rey Ordoño II (914-924), quien en el año 915 dirigió una campaña predatoria de largo alcance contra comarcas situadas en la cuenca media del Guadiana, expedición posiblemente motivada, para Amancio Isla Frez, por otra acción anterior y exitosa lanzada por el rey leonés contra la ciudad de Évora y sus alrededores en el año 913, lo que nos permite observar una dinámica leonesa por territorios lejanos a sus fronteras<sup>9</sup>. Según refiere el cronista musulmán al-Razi, en versión recogida por Ibn Hayyan<sup>10</sup>, Ordoño habría salido de León con sus tropas, deteniéndose en Zamora para desde allí dirigirse hacia la tierra de “Miknasa al-Asnam”, teniendo como objetivo “*la ciudad de Mérida, la mayor de las regiones occidentales de al-Andalus*”. Las tropas de Ordoño cruzaron el Tajo “*por el puente de Alcántara*”, guiados por “*desvergonzados musulmanes tráfugas*”. El rey ordenó más tarde cruzar el Guadiana “*más debajo de Medellín*” para penetrar en el corazón “*del país de Miknasa*”. Los guías perdieron el suficiente tiempo por caminos erróneos para que la población de la zona reaccionara y pudiera refugiarse en los castillos. Por ello Ordoño se vería obligado a cambiar de planes, y tras ordenar la decapitación de los traidores movió sus tropas hacia Medellín “*por las llanuras de La Siberia*” y “*Magacela*”. Desde Medellín el ejército cristiano se dirigió a Alange, que fue conquistada “*no sin encarnizada batalla*”. Tras el duro combate y la posterior toma, afirma el cronista, Ordoño dejó “*la fortaleza derruida*”.

Al día siguiente de la destrucción de Alange las tropas cristianas se encontraban ante los muros de la “*Alcazaba de Mérida*”, donde Ordoño recibió ricos presentes del gobernador Muhammad ben Tayid a cambio de la no agresión del rey leonés. Desde allí el ejército de Ordoño se movió hacia Badajoz, “*donde fue agasajado por Abd Allah Ibn Marwan con ricos presentes para evitar la guerra*”. Después de aquello Ordoño regresó a sus tierras, cruzando de nuevo el puente de Alcántara “*en un día y una noche*”, lo que le sirve al cronista para expresar la magnitud de la hueste cristiana y la cantidad de botín que transportaría tras sus actividades en tierras musulmanas.

Esta es sin duda la operación militar cristiana que más cobertura informativa recibió en los mal conocidos siglos altomedievales. Habrá que esperar hasta finales del siglo XI para tener de nuevo constancia de una campaña cristiana de cierta envergadura en las tierras de la actual Extremadura, hasta el año 1086, cuando las tropas de Alfonso VI se enfrentaron en Zallaqa-Sagrajas contra una coalición de almorávides y andalusíes liderada por Yusuf Ibn Tashufin<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> ISLA FREZ, Amancio, *Ejército, sociedad y política en la Península Ibérica entre los siglos VII y XI*, Madrid, 2009, p. 160.

<sup>10</sup> IBN HAYYÁN, *Muqtabis V, Crónica del Califá Abderraman III al-Násir entre los años 912-942*, ed. y trad. de M<sup>re</sup>. Jesús Viguera Molins y Federico Corriente, Zaragoza, Anubar, 1981, pp.100-101.

<sup>11</sup> El mejor estudio sobre esta batalla sigue siendo el de LARGADERE, V., *Le Vendredi de Zallaqa*, Paris, ed. L'Harmattan, 1989. Véase también HUICI MIRANDA, A., *Las grandes batallas de la reconquista*, ed. facsimil, Granada, 2000, pp. 19-82 LEVI-PROVENÇAL, E., GARCÍA GÓMEZ, E. y OLIVER ASIN, J., “Novedades sobre la batalla llamada de al-Zallaqa (1086)”, en *al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, Vol. 15, N<sup>o</sup> 1 (1950), pp. 111-156; MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, J. M<sup>re</sup>, *Alfonso VI. Poder, expansión y reorganización interior*, Hondarribia, 2000, pp. 136-145; LADERO QUESADA, M. A., “La reconquista y el proceso de diferenciación política, (1035-1217)”, en *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, tomo IX, Madrid, 1998, pp. 109-112.

Debemos tener en cuenta que como toda gran batalla campal entre cristianos y musulmanes, mucho es lo que hay de mito y no tanto de realidad en los relatos que de ella nos han quedado. Estamos obligados, por tanto, a prestarle una atención especial al único autor contemporáneo a los acontecimientos, quien fue además testigo ocular y participante en aquella jornada. Nos referimos a Abd Allah Ibn Bulluggin, último rey zirí de la taifa de Granada y autor de una obra autobiográfica en la que plasma su historia personal y la del mundo que le rodea, sus impresiones y vivencias. Nos referimos a las célebres *Memorias* de Abd Allah, escrito fundamental para todo aquel que quiera conocer de primera mano algunos de los entresijos y complejidades del convulso siglo XI en la Península Ibérica<sup>12</sup>.

Según Abd Allah, testigo privilegiado de la fragmentación de al-Andalus en taifas y de la implantación y dominio almorávide en el occidente islámico, al-Mutamid, rey taifa de Sevilla, había enviado embajadores allende el Estrecho de Gibraltar para entrevistarse con Yusuf Ibn Tashufin y solicitar su ayuda militar en la “guerra santa” contra los cristianos, cuya presión, especialmente la ejercida por Alfonso VI, era asfixiante en aquellos momentos. Además del sevillano, otros taifas también enviaron emisarios al Emir de los almorávides con el mismo propósito y las mismas peticiones de socorro. La voluntad de Yusuf entonces fue la de aunar esfuerzos para llevar a cabo “*la campaña contra los cristianos*”<sup>13</sup>.

El propio Abd Allah recuerda como él mismo preparó “*para la guerra santa cuanto dinero y hombres*” pudo reunir. El rey zirí percibía a los almorávides como “*gentes de bien, que venían para asegurarse el paraíso en la otra vida, y que eran justos en sus sentencias*”. Gracias a ellos, proseguía en su relato, el Islam peninsular volvía a estar unido después de la disgregación motivada por la *fitna*, olvidadas las discrepancias pasadas y presentes, aglutinados los musulmanes en torno a una elevada causa común:

*“Era maravilloso en aquella expedición ver el acuerdo de nuestras intenciones y la pureza de nuestros sentimientos, como si todos nuestros corazones se hubieran unido para tender a un solo fin”*<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> ABD ALLAH, *Memorias*, cit. *passim*. Para aproximarse al siglo XI en la Península Ibérica puede consultarse ASÍN PALACIOS, M., “Un códice inexplorado del cordobés Ibn Hazm”, en *Al-Andalus*, II (1934), pp. 1-56; PRIETO VIVES, A., *Los reyes de taifas. Estudio histórico-numismático de los musulmanes españoles en el siglo V de la Hégira (XI d. J. C.)*, Madrid, 1926; WASSERSTEIN, D., *The Rise and Fall of the Party-Kings. Politics and Society in Islamic Spain, 1002-1086*, Princeton, 1985; VIGUERA MOLINS, M<sup>a</sup> J., *Los reinos de taifas y las invasiones magrebies (Al-Andalus del XI al XIII)*, Madrid, 1992, y el volumen coordinado por la misma autora: *Los reinos de taifas, al-Andalus en el siglo XI. Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, dirigida por José María Jover Zamora, vol VIII-I, 3<sup>a</sup> ed., Madrid, 1999. Sobre la taifa de Badajoz ver DÍAZ ESTEBAN, F. (ed.), *Batalius. El reino taifa de Badajoz*, Madrid, 1996; TERRÓN ALBARRÁN, M., *Extremadura Musulmana, Badajoz, 713-1248*, Badajoz, 1991. Para el contexto cristiano puede consultarse MENÉNDEZ PIDAL, R.: *La España del Cid*, 5<sup>a</sup> ed., Madrid, 1956; LADERO QUESADA, M. A.: “La Reconquista y el proceso de diferenciación política, (1035-1217)”, en *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, tomo IX, Madrid, 1998, así como REILLY, B. S., *The Kingdom of León-Castilla under king Alfonso VI, 1065-1109*, New Jersey, 1988; MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, J. M<sup>a</sup>, *Alfonso VI*, cit.; GARCÍA FITZ, F.: *Relaciones políticas y guerra. La experiencia castellano-leonesa frente al Islam. Siglos XI-XIII*, Sevilla, 2002, esp. pp. 25-39.

<sup>13</sup> ABD ALLAH, *Memorias*, p. 200.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 201.

Relata el rey granadino que sumó sus tropas a las de Yusuf en Jerez de los Caballeros cuando iba camino de Badajoz. El estado de inflamación religiosa que se respiraba en los reales musulmanes es transmitido de forma vívida, cuando afirma que *“Todos estábamos ansiosos de iniciar la guerra santa, poniendo en ello el mayor empeño, y decididos a morir”*<sup>15</sup>. Incluso nos proporciona valiosos datos sobre los planteamientos tácticos diseñados por Yusuf para enfrentarse a las tropas de Alfonso VI en las cercanías de Badajoz, donde se encontraba acampada la coalición de almorávides y andalusíes. Pretendía el Emir que Alfonso se lanzara contra ellos de manera temeraria, alejado de sus dominios, que el combate se desarrollara en suelo musulmán, con Badajoz a su espalda como eventual refugio en el caso de que la suerte les fuera adversa en la batalla contra los cristianos:

*“Nosotros lo aguardábamos [a Alfonso VI] delante de la ciudad, porque, si quedábamos victoriosos, todo iría bien, y, si no, teníamos detrás la ciudad [Badajoz] como asilo y fortaleza a que acogernos”*<sup>16</sup>.

Parece que Yusuf actuó de forma hábil e inteligente, haciendo llegar a Alfonso VI el falso rumor de que se encontraba enfermo, y que si no fuera por esa circunstancia *“ya estaría por tierras enemigas, sometiéndolas”*. Eso inflamaría los ánimos del monarca castellano-leonés, deseoso de propinar a un gran ejército islámico un fuerte golpe en el campo de batalla. Así pues, esos planteamientos tácticos y psicológicos habrían ensoberbecido a Alfonso, quien, según Abd Allah, *“avanzaba lleno de fatuidad, sin pararse a pensar que podía ser vencido y que en caso de serlo, se vería lejos de sus tierras, expuesto a ser aniquilado por la espada, y que, en todo caso, siempre tendría el inconveniente del mucho camino y de la larga distancia”*. Alfonso incluso tacharía de cobarde el comportamiento de Yusuf a través de supuestos emisarios: *“Aquí me tienes, que he venido, y tú, en cambio, te estás quedo y te escondes en las cercanías de la ciudad”*<sup>17</sup>.

Afirma Abd Allah que entre los dos mandatarios enemigos, Yusuf y Alfonso, se acordó una fecha concreta para el combate, al decir que *“los dos soberanos convinieron en fijar el encuentro para un día determinado”*. Alfonso, prosigue, incumplió su parte de lo presuntamente establecido y avanzó contra ellos *“por sorpresa, cuando los musulmanes no estaban preparados”*. Tras el éxito inicial cristiano, motivado por la sorpresa, los islámicos reaccionaron y contraatacaron, y alcanzaron la victoria, entre otras cosas, por el cansancio acumulado por los cristianos *“por el peso de las armas y por la larga distancia recorrida”*. Precisamente *“el peso de las armas”* sería, además, factor determinante que explica un buen número de bajas cristianas, porque cuando los musulmanes persiguieron a los cristianos derrotados, algunos cayeron

---

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> *Ibidem*, VII, 49, p. 202.

<sup>17</sup> *Ibid.*



“*abrumados por el peso de las armas*”. La precipitación de Alfonso en su ataque habría sido clave en su derrota, al tiempo que había evitado una matanza mayor para los integrantes de los dos ejércitos:

*“Si la batalla hubiera sido como estaba prevista, es decir, poniéndose ambos bandos frente a frente y acometiéndose en un encuentro regular, los dos ejércitos hubieran perdido la mayor parte de sus soldados, como es de fuerza que ocurra”*<sup>18</sup>.

Tras el resultado final Yusuf pudo regresar a Sevilla “*sano, salvo y victorioso*”, Alfonso regreso derrotado a sus dominios, con pérdidas humanas y, según relatos posteriores distorsionados por la mitificación, herido en una pierna.

Pero, ¿qué es lo que buscaba Alfonso con aquel choque abierto? Parece claro que la voluntad del castellano-leonés en aquella ocasión no era la de anexionarse territorios, si no la de propinar un golpe contundente a la cabeza y el corazón de una nueva fuerza que amenazaba con unificar el Islam peninsular y destruir la fina red de rivalidades y extorsiones en la que Alfonso había convertido al-Andalus. No es descartable que de paso hubiera querido controlar Badajoz, o instaurar en ella una especie de protectorado, como había hecho en Valencia, para recaudar tributos y controlar a la población de la zona. Pero, si esos eran sus planes o no lo cierto es que ni Alfonso ni ninguno de sus agentes volverían a actuar en la zona de Badajoz, ni vería formar parte de sus dominios ninguna comarca ni ciudad situada en la actual Extremadura. A partir del descalabro de Zallaqa se centrará en otros ámbitos, y adoptaría medidas de defensa frente a un poder almorávide en consolidación en el solar de al-Andalus y que percutiría las fronteras cristianas con incursiones.

Yusuf lo tenía claro: el éxito cristiano anterior había estado fundamentado en la desunión de los musulmanes, una disgregación que Alfonso había acrecentado y estimulado con sus políticas de encizajamiento de unas taifas con otras. Abd Allah nos proporciona una de las claves que nos permiten comprender la extinción del modelo de taifas y la reunificación de al-Andalus llevada a cabo por Yusuf y los almorávides:

*“Terminada esta campaña [la de Zallaqa] el Emir nos reunió en consejo, quiero decir a todos los soberanos (taifas) de al-Andalus, y nos prescribió que obrásemos de acuerdo y amigablemente y formásemos un solo partido, pues los cristianos no os atacaban sino al ver nuestra desunión y que unos le pedíamos ayuda contra los otros”*<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 203.

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp. 203-204.

Como apuntábamos más arriba, la mitología posterior deformaría la realidad de lo ocurrido en la jornada de Zallaqa-Sagrajas. Autores alejados en el tiempo del acontecimiento imaginarían una sangría de cristianos tal que pudieron construirse montañas con las cabezas de los caídos desde las que los almuédanos llamaban a la oración para agradecer a Dios la victoria. Nada de esto aparece en el relato de Abd Allah y en los de los autores más cercanos a los acontecimientos. Como era de esperar, los cronistas cristianos ocultaron y silenciaron unos hechos aciagos, cuyo recuerdo convenía borrar. Pasarían bastantes años hasta que una hueste cristiana consiguiera adueñarse de una ciudad musulmana en las tierras que configuran la actual Extremadura. Eso no sucederá hasta el año 1142, cuando las tropas de Alfonso VII, ya coronado Emperador, conquistaran Coria. Hasta entonces hubo una serie de operaciones, incursiones, campañas, en territorio extremeño, que allanaron un tanto o prepararon el terreno para que a lo largo del siglo XII se produjeran las primeras conquistas territoriales estables en este contexto.

## EL SIGLO XII: INCURSIONES, CONTACTOS Y PRIMERAS CONQUISTAS.

El siglo XII es fundamental en la configuración de los principales poderes cristianos en la Península Ibérica<sup>20</sup>. Además, a lo largo de esa centuria se desarrollan fenómenos que van a tener una importancia capital en el devenir histórico del territorio que ocupa la actual Extremadura. Uno de los procesos más importantes es el del surgimiento y consolidación del reino de Portugal, que de ser un condado dependiente de Castilla y León, regentado por Teresa y Enrique de Borgoña, pasa a convertirse en un reino independiente a todos los efectos, iniciando a partir del mandato de su primer monarca, Alfonso I Enríquez, su propia línea de expansión contra los musulmanes del sur<sup>21</sup>. A lo largo de esos años los reinos de Castilla y León sufren periodos de unión y desunión, momentos estos últimos en los que se enfrentan entre sí, lo que supone una ralentización, cuando no una parálisis, de las conquistas y la expansión frente al Islam. La actual provincia de Cáceres será zona de frontera entre León y Castilla, y una ciudad como Plasencia será convertida en diócesis por Alfonso VIII de Castilla precisamente en el contexto de estos enfrentamientos entre castellanos y leoneses, para disponer de una plaza importante en la zona de contacto con su principal enemigo cristiano<sup>22</sup>.

El siglo XII es también el siglo de la consolidación y generalización de la idea y la práctica de la Cruzada, movimiento iniciado a finales del siglo XI en Europa con la motivación primigenia de la recuperación de lugares sagrados en Tierra Santa y la fundación en aquel contexto de un Reino Latino con capital en Jerusalén<sup>23</sup>. Pronto esa

<sup>20</sup> Una panorámica general del siglo en LADERO QUESADA, M. A., “La Reconquista y el proceso de diferenciación política, (1035-1217)”, cit.

<sup>21</sup> BLÖCKER-WALKER, M.: *Alfons I von Portugal. Studien zu geschichte und sage des bregründers der portugiesischen unabhängigkeit*, Zurich, 1966; MATTOSO, J., *Don Alfonso Henriques*, Oporto, 1996.

<sup>22</sup> PALACIOS MARTÍN, B., “Alfonso VIII y su política de frontera en Extremadura”, en *Anuario de Estudios Medievales*, 19 (1989), pp. 155-167 y “Alfonso VIII y su política de frontera en Extremadura: la creación de la diócesis de Plasencia”, en *En la España Medieval*, n° 15 (1992), pp. 77-99.

<sup>23</sup> RODRÍGUEZ GARCÍA, J. M., “Historiografía de las Cruzadas”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, Historia Medieval, t. 13 (2000), pp. 341-395; GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, L., *Papado, Cruzadas y Órdenes Militares, siglos XI-XIII*, Madrid, 1995; GONÍ GAZTAMBIDE, J.: *Historia de la Bula de*

idea cruzada se propaga por todo el occidente cristiano, teniendo una implantación especial en puntos como la Península Ibérica. Esto vendrá a reforzar las motivaciones que ya de por sí empujaban a dirigentes y caballeros cristianos, autóctonos y foráneos, a la lucha secular contra los musulmanes en el proceso plurisecular conocido actualmente como “Reconquista”, y que a partir de ahora adquiere una dimensión más internacional. Una de las consecuencias de la cruzada será el surgimiento de un nuevo grupo de combatientes, en parte monjes y en parte caballeros, aunque participen más de la función bélica que de la monacal. Son las Órdenes Militares, las cuales, al igual que la propia idea de cruzada, de tener unos orígenes y actuaciones centradas en Jerusalén y Tierra Santa, pasarán a generalizarse por aquellos otros puntos del occidente cristiano donde los poderes locales mantenían enfrentamientos y llevaban a cabo procesos expansivos contra enemigos de distinta religión. Incluso en esos contextos surgen órdenes militares autóctonas, como sucede en el Imperio Germánico la Orden de los Caballeros Teutónicos- y en la Península Ibérica, donde nacen órdenes como la de Alcántara, Calatrava, Montesa, Avis, Monfragüe o Belchite. Estas órdenes tendrán protagonismo en la guerra ofensiva y defensiva contra el Islam, y un protagonismo destacado en las tierras de la actual Extremadura.

Durante las tres primeras décadas del siglo XII la presencia militar cristiana en las actuales provincias de Cáceres y Badajoz es esporádica y un tanto inconsistente. Las altas cumbres del Sistema Central siguen actuando como frontera<sup>26</sup> que separaba los reinos cristianos del norte y un al-Andalus reunificado por el poder almorávide. Aunque Coria fuera dominada por los cristianos desde 1079 hasta 1110-1113, no sería sino una posición avanzada y aislada, siendo el espacio que se extiende desde la cadena montañosa citada hasta el río Tajo, la denominada *Transierra extremeña*, “un espacio sin poder”, en palabras de M<sup>a</sup>. Dolores García Oliva<sup>27</sup>, un territorio “desestructurado” durante la dominación islámica para Julián Clemente Ramos<sup>28</sup>. La crisis sufrida por el reino castellanoleonés tras la muerte de Alfonso VI en 1109

<sup>24</sup> Sobre las órdenes militares peninsulares ver el completo y reciente libro de AYALA MARTÍNEZ, Carlos de: *Las Órdenes Militares Hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Madrid, 2003; RODRÍGUEZ PICAVEA-MATILLA, Enrique, *Los monjes guerreros en los reinos hispánicos. Las órdenes militares en la Península Ibérica durante la Edad Media*, Madrid, 2008. Para profundizar más véase el estado de la cuestión elaborado por AYALA MARTÍNEZ, Carlos de; BARQUERO GOÑI, Carlos; MATELLANES MERCHÁN, José Vicente; NOVOA PORTELA, Feliciano y RODRÍGUEZ-PICAVEA, Enrique: “Las Órdenes Militares en la Edad Media Peninsular. Historiografía 1976-1992”, en *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, Año 2, num. 2, Madrid, 1992, pp. 119-169.

<sup>25</sup> NOVOA PORTELA, F. *La Orden de Alcántara y Extremadura, siglos XII al XVI*, Mérida, 2000; BARQUERO GOÑI, C., “La Orden Militar de San Juan en Extremadura durante la Edad Media”, en CLEMENTE RAMOS, J., y MONTAÑA CONCHIÑA, J. L. de la (coords.), *II Jornadas de Historia Medieval de Extremadura. Ponencias y Comunicaciones*, Mérida, 2005, pp. 123-131, y CLEMENTE RAMOS y MONTAÑA CONCHIÑA, J. L. de la: “Las Órdenes Militares en el marco de la expansión cristiana de los siglos XII-XIII en Castilla y León. La Orden del Temple en Extremadura”, en *e-Spania [En ligne]*, 1 juin 2006, mis en ligne le 29 mars 2008, consulté le 10 janvier 2012. URL: <http://e-spania.revues.org/312>; DOI: 10.4000/e-spania.312.

<sup>26</sup> MINGUEZ FERNÁNDEZ, J. M<sup>a</sup>, “La frontera del Sistema Central: una realidad difusa”, en SER QUIJANO, G. del y MARTÍN VISO, I. (eds.), *Espacios de poder y formas sociales en la Edad Media. Estudios dedicados a Angel Barrios*, Salamanca, 2007, pp. 203-218.

<sup>27</sup> GARCÍA OLIVA, M<sup>a</sup>. D., “Un espacio sin poder: la *Transierra extremeña* durante la época musulmana”, en *Studia Historica. Historia Medieval*, 25 (2007), pp. 89-120. Para conocer la evolución socioeconómica de esta región durante la Plena Edad Media ver MONTAÑA CONCHIÑA, J. L. de la, “La Extremadura cristiana (1142-1230). Ocupación del espacio y transformaciones económicas”, en *Historia. Instituciones. Documentos*, 21 (1994), pp. 83-124. Sobre la conquista de Coria M<sup>a</sup>. Dolores García Oliva considera que “en 1079 Alfonso VI se decidió a conquistarla inducido por la intervención del rey pacense *al-Mutawakkil* en los asuntos toledanos, su negativa a pagar tributos a León, el interés de que el poder musulmán no se avanzara al norte del Tajo en esta comarca y, al mismo tiempo, la toma de una posesión en la *Transierra*”, *ibidem*, pp. 104-105. Sobre la recuperación cristiana de Coria hacia 1110-1113 ver “Un espacio sin poder”, pp. 104-105 y GARCÍA FITZ, F., *Relaciones políticas y guerra. La experiencia castellano-leonesa frente al Islam*, Sevilla, 2002, p. 80.

<sup>28</sup> CLEMENTE RAMOS, J., “La Extremadura musulmana (1142-1248). Organización defensiva y sociedad”, en *Anuario de Estudios Medievales*, 24 (1994), pp. 647-701, esp. pp. 649-656.

explica el retraimiento del avance cristiano y la consolidación del poder almorávide en el antiguo solar ocupado por los reinos de taifas. Desde esa fecha hasta aproximadamente 1140 no van a producirse movimientos sustanciales en una frontera que seguía siendo, como lo había sido en tiempos de Alfonso VI, una franja territorial sin un dueño claro, un área poco poblada y articulada, zona de choques, relaciones, escaramuzas y contactos.

Durante ese intervalo de tiempo Coria es recuperada por los almorávides, como apuntábamos más arriba. La *Chronica Adefonsi Imperatoris* nos ofrece un relato confuso de esa pérdida cristiana de Coria, ofreciéndonos otros datos de interés que nos permiten vislumbrar, aunque sea superficialmente, las dinámicas que se darían en la región durante esos años. Sin especificar fecha nos dice el cronista que:

*“Por la misma época unos hombres malvados, que decían que eran cristianos y no lo eran, entregaron Coria a los musulmanes, y estos tomaron en Extremadura otro castillo, llamado Albalate, y fortificaron Coria y Albalate con una gran muchedumbre de caballeros y peones, que diariamente atacaban toda Extremadura hasta el río Duero”*<sup>29</sup>.

El narrador considera que las disputas mantenidas por Alfonso VII, en plena consolidación de su poder, con los reinos de Aragón y Navarra eran la causa de que el monarca castellanoleonés no pudiera organizar campañas contra los musulmanes, entendiéndolo que *“la fortaleza de los musulmanes y su muy considerable poder perduró hasta que el emperador Alfonso se dirigió a Jerez y hasta que tomó Oreja y Coria”*, siendo estos dos, precisamente, los puntos desde los que los almorávides atacaban con mayor insistencia e intensidad los dominios cristianos de la *Transierra* y la *Extremadura*<sup>30</sup>.

Durante ese arco temporal comprendido entre 1110 y 1142, la actual Extremadura era traspasada por milicias procedentes de concejos como Ávila y Salamanca, sin prácticamente oposición en su camino hacia las fértiles comarcas del valle del Guadalquivir, donde realizaban operaciones de saqueo y destrucción de recursos materiales musulmanes, para volver por el mismo camino a sus lugares de origen cargadas de un botín formado por productos agrícolas, mercancías diversas, ganado y esclavos. La *Chronica Adefonsi Imperatoris* proporciona alguna información sobre estas operaciones con una finalidad tan marcadamente crematística, organizadas fundamentalmente por concejos como Salamanca y Ávila y no tanto por el rey, aunque sus efectos devastadores en tierras islámicas beneficiaran a la larga a los intereses

---

<sup>29</sup> *Chronica Adefonsi Imperatoris*, ed. Antonio Maya Sánchez, en *Chronica Hispana Saecvli XII*, Pars I, ed. Emma Falque, Juan Gil y Antonio Maya, *Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis*, LXXI, Turnholti, 1990, una traducción castellana, por la que citamos, en *Crónica del Emperador Alfonso VII*, introducción, traducción, notas e índices de M. Pérez González, León, 1997, II, 13, p. 99.

<sup>30</sup> *Ibidem*, II, 20, p. 101.

expansivos de la monarquía castellano-leonesa, por el desgaste que ocasionarían en el mundo islámico. La zona comprendida entre el Duero y el Sistema Central, conocida como *Extremadura castellanoleonesa*, es en estos momentos zona atacada por los almorávides al tiempo que punto de partida de ataques cristianos contra lejanas comarcas islámicas<sup>31</sup>.

En ese tiempo, en fecha indefinida por la habitual vaguedad cronológica del cronista, tropas procedentes de Salamanca operaron en las cercanías de Badajoz, con una supuesta consigna, imaginada y un tanto tendenciosa que imagina el anónimo autor, al afirmar que los salmantinos afirmaron:

*“Vayamos también nosotros al territorio de Badajoz, consigamos también nosotros un gran prestigio y no cedamos el prestigio de nuestra gloria a ningún jefe militar o caudillo”*<sup>32</sup>.

Alfonso VII mientras tanto organizaba y comandaba personalmente una gran expedición contra las tierras de Sevilla, encaminada a la consecución de botín y a la desestabilización económica y moral del enemigo almorávide en uno de sus principales centros de poder. Aprovechando la coyuntura el cronista plantea una historia moralizante que no deja de revelarnos cierta incapacidad del rey para integrar a las milicias en sus campañas militares en tierras de al-Andalus. Así, el autor relata los beneficios obtenidos por los salmantinos en tierras de Badajoz, un cuantioso botín consistente en *“una gran cantidad de prisioneros entre hombres, mujeres y niños, todo el ajuar de las casas y riquezas de oro y de plata en abundancia (...) grandes riquezas, caballos y mulos, camellos y asnos, bueyes y vacas y toda clase de animales del campo”*<sup>33</sup>. Unos combatientes de Salamanca que habrían dado la espalda a los mandatos del emperador para actuar por su cuenta, como habían venido haciendo desde años, cuando no había una autoridad regia aglutinadora y referente. Es posible que esa milicia salmantina hubiera planificado su empresa con un año de antelación, para ellos, como para otras milicias del momento, la guerra de rapiñas contra comarcas islámicas sería un puntal esencial en su economía concejil.

El cronista relata que las actividades de los salmantinos en Badajoz llegaron a oídos de *“el rey Texufín”*, quien reunió un gran ejército para atacar a los salmantinos. Envío emisarios a los cristianos para saber a qué autoridad que representaban. Los de Salamanca contestaron que no tenían más líder que ellos mismos, lo que Texufín entendería como una insensatez. *“Muchos nobles”* salmantinos se retiraron antes de

<sup>31</sup> Región situada entre el Duero y el Sistema Central. Sobre su organización y evolución socioeconómica ver VILLAR GARCÍA, L. M., *La Extremadura castellanoleonesa. Guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)*, Valladolid, 1986. Sobre la organización del concejo de Ávila y sus actividades económicas, siendo la guerra una de ellas, en la Plena Edad Media ver BARRIOS GARCÍA, A., *Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Ávila*, 2 vols., Salamanca, 1983.

<sup>32</sup> *Crónica del Emperador Alfonso VII*, p. 103.

<sup>33</sup> *Ibidem* pp. 103-104.

que se consumase la derrota, el resto de la hueste cristiana fue aplastada por las tropas almorávides de Texufín, quien, “*tomando todos los despojos de los cristianos, regresó victoriosamente a Córdoba*”<sup>34</sup>.

Este relato, evidentemente interesado y propagandístico, nos permite vislumbrar la autonomía de organización y acción que poseerían las milicias de concejos como Ávila y Salamanca en sus acciones bélicas y lucrativas contra territorios islámicos. El relato montado por el cronista sería una especie de historia moralizante dirigida contra aquellos que no querían unir sus fuerzas a las del emperador en su lucha contra los infieles.

La única ciudad relevante entre el Sistema Central y el Tajo era Coria<sup>35</sup>. No sorprende que fuera uno de los objetivos prioritarios en la política expansiva de Alfonso VII. En julio de 1138 el emperador movilizó sus tropas en un intento de conquista de una plaza fundamental para el dominio de aquel sector de la frontera. Al principio de las acciones la hueste cristiana tendió una celada a los defensores de Coria, dedicándose a la devastación y saqueo de los alrededores de la ciudad un contingente musulmán cayó en la trampa y abandonaron la seguridad de las murallas para atacar a los cristianos que expoliaban y destruían sus recursos materiales. Fingiendo la huida los cristianos condujeron a los musulmanes hacia un lugar en el que se encontraban emboscados otros cristianos, que cuando tuvieron oportunidad saltaron sobre los caurienses y los desbarataron y masacraron. Poco después de esto se formalizó el asedio y no se reparó en gastos y medios para expugnar la ciudad mediante un asalto. Alfonso VII envió emisarios “*a todo el territorio de Extremadura y al territorio de León*” para reclutar guerreros y caballeros que engrosasen las filas de la hueste de asedio. Para el ataque frontal se construyeron “*torres de madera muy altas que sobresalían por encima de las murallas, máquinas y manteletes*”.

El autor de la *Chronica Adefonsi Imperatoris* construye a partir de aquí un relato cargado de moralismo y vaguedad, afirmando que el cerco fue levantado porque el magnate Rodrigo Martínez resultó herido por una flecha en el cuello durante un asalto a las murallas, herida que a la postre le causaría la muerte y una profunda tristeza en el ánimo del emperador, quien por ello decidió abandonar sus intentos de conquista de la ciudad cauriense<sup>36</sup>. Considera García Oliva que serían otros los motivos que empujaron a Alfonso VII al abandono de una campaña en la que habían participado las principales fuerzas militares del reino, razones como la fortaleza y el conveniente abastecimiento de la plaza atacada<sup>37</sup>. Es posible, además, que el miedo por la muerte de

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 104.

<sup>35</sup> CLEMENTE RAMOS, J., y MONTAÑA CONCHIÑA, J. L. de la: “La Extremadura cristiana”, p. 87 y ss.

<sup>36</sup> Al día siguiente de la muerte de Rodrigo Martínez, relata el cronista, “*el emperador, al verse abrumado por los múltiples infortunios, cediendo a la fortuna se retiró de la ciudad sitiada, y marcharon al mismo tiempo que él todos los nobles; él llegó con salud a Salamanca y los demás a sus propiedades*”, *Crónica del Emperador Alfonso VII*, pp. 107-109.

<sup>37</sup> “*Es probable que la ciudad estuviera en ese momento lo suficientemente guarnicionada y pertrechada como para que su obtención no fuera tan fácil*”, en “Un espacio sin poder...”, p. 106.

Rodrigo Martínez se extendiera por la hueste como una epidemia, y que la desmoralización por el trágico hecho restara a los atacantes la motivación necesaria para el intento de un nuevo asalto o el establecimiento de un bloqueo prolongado para rendir a los defensores por hambre, sed o desánimo.

Será más adelante, en la primavera de 1142, o sea cuatro años después del primer intento, cuando la conquista de Coria es un hecho consumado. En abril de aquel año se inició el cerco. El emperador ordenó la construcción de ingenios de guerra para la destrucción de las defensas de la ciudad<sup>38</sup>, al tiempo que la ciudad fue circundada por las tropas cristianas impidiendo las entradas y las salidas a los de dentro. El hambre y el miedo a las máquinas de guerra cristianas forzaron a los caurienses a entablar negociaciones con el emperador, y le solicitaron la concesión de una tregua condicional de un mes para la búsqueda de ayuda en el exterior, de tropas que acudieran a socorrerlos. Si pasado ese tiempo el socorro no se concretaba la plaza sería entregada sin lucha al emperador. Esta práctica estaba ya generalizada en estos momentos en las guerras entre cristianos y en los conflictos armados entre cristianos y musulmanes, constituyendo más adelante uno de los pilares de las convenciones caballerescas de la guerra medieval. Así, los caurienses enviaron emisarios al rey Texufín y los gobernadores almorávides de Córdoba y Sevilla, quienes respondieron de manera negativa y autorizaron a las autoridades de Coria la entrega de la ciudad a Alfonso VII según lo pactado con él. Coria pasó a manos cristianas de forma ya definitiva, cristianizándose enseguida la plaza conquistada mediante la eliminación de los símbolos islámicos y la restauración de una dignidad episcopal que había tenido en tiempo de los visigodos. Merece la pena reproducir unas palabras del cronista cargadas de justificaciones y de elucubraciones ideológicas básicas en el ideario de la expansión castellano-leonesa contra el Islam:

*“se limpió la impureza del pueblo bárbaro y de la herejía de Mahoma y, tras hacer desaparecer la suciedad de los paganos de aquella ciudad y de su templo, consagraron una iglesia en honor a Santa María siempre virgen y de todos los santos y ordenaron allí obispo a un hombre santo llamado Navarrón, en vista de que antiguamente había sido sede episcopal en tiempos del arzobispo Ildefonso y del rey Recaredo, cuando todo aquel territorio pertenecía a los cristianos desde el Mediterráneo hasta el mar Océano”*<sup>39</sup>.

Una de las consecuencias de la conquista de Coria por Alfonso VII fue el abandono de Albalat por parte de sus habitantes y su subsiguiente destrucción por las milicias de los

<sup>38</sup> “el emperador se acercó a Coria, la rodeó con su campamento y mandó a sus especialistas construir una torre de madera, que sobresalía por encima de todas las murallas de la ciudad, máquinas, ballestas y manteletes, con las que comenzaron a socavar las murallas de la ciudad y a destruir sus torres”, *Crónica del Emperador Alfonso VII*, p. 114.

<sup>39</sup> Todo ello en *Crónica del Emperador Alfonso VII*, pp. 114-115. Véase BARCELÓ, M., “La *spurcitia paganorum* que había en Coria antes de la conquista cristiana en junio de 1142 d. C.”, en *Musulmanes y cristianos en Hispania durante las conquistas de los siglos XII y XIII*, Miquel Barceló y J. Martínez Gázquez (eds.), Barcelona, 2005, pp. 63-70.-145.

concejos de Ávila y Salamanca<sup>40</sup>. De esa forma quedaba anulada una de las plazas dañinas desde las que los almorávides habían venido atacando mediante incursiones las zonas de la Transierra y la Extremadura. Desde estos momentos el Tajo pasa a convertirse en frontera natural entre el reino castellano-leonés y el imperio almorávide.

Alfonso VII dividirá su reino en dos partes antes de morir (1157), a su hijo Fernando (II) le deja León y a Sancho Castilla. Los problemas entre ambos no tardarán en aparecer, produciéndose las primeras querellas entre castellanos y leoneses. Para solucionar el conflicto y delimitar las futuras áreas de expansión frente a los musulmanes las dos partes suscribieron el conocido tratado de Sahagún, firmado en esa villa palentina en mayo de 1158. El acuerdo afectaba a las tierras ocupadas por la actual Extremadura, ya que se estipulaba que zona de expansión leonesa sería el territorio comprendido entre Niebla y Lisboa, incluyéndose la propia Niebla, Montánchez, Mérida, Badajoz, Évora, Mértola, Silves y Cázula, y también la mitad de Sevilla y algunos castillos dependientes de ella. El resto del territorio andalusí quedaba establecido en el tratado como zona de expansión castellana<sup>41</sup>. Mientras, los almohades iban consolidando su poder en al-Andalus, quedando algún reducto de resistencia almorávide en la zona de Murcia y Andalucía oriental, donde Ibn Mardanish, el “Rey Lobo”, con el apoyo de tropas castellanas hacía frente a los unitarios<sup>42</sup>.

Hacia 1165 aparece en la escena de la actual Extremadura Giraldo Sempavor, individuo difícilmente clasificable, especie de aventurero que actúa por cuenta y estímulos propios al tiempo que mantiene algún tipo de relación, no sabemos de qué naturaleza, con el rey portugués Alfonso Enríquez, quien por aquel tiempo llevaba a cabo una intensa actividad conquistadora y tenía evidentes intereses en la zona en cuestión<sup>43</sup>. Fernando II, por su parte, tomaba posiciones en el territorio y conquistaba Alcántara en el año 1166<sup>44</sup>. Giraldo, por su parte, entre los años 1165 y 1169 se hizo con el control de una serie de ciudades y fortalezas situadas entre el Tajo y el Guadiana a su

<sup>40</sup> La *Crónica del Emperador Alfonso VII*, p. 115 expresa en los siguientes términos el abandono y destrucción de Albalat: “Viendo los moabités y los agarenos que estaban en Albalate que Coria había sido tomada, se aterraron sobremanera y, marchando, abandonaron el castillo. Los cristianos de Ávila y Salamanca fueron y lo destruyeron hasta sus cimientos”.

<sup>41</sup> El documento del Tratado de Sahagún fue publicado por GONZÁLEZ, Julio, *Regesta de Fernando II*, Madrid, 1943; doc. 1, pp. 242-243. Explicaciones de ese acuerdo y de los principales acontecimientos del momento ver GONZÁLEZ, J., *El Reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, 3 vols., Madrid, 1960, pp. 35-73. Véase también GARCÍA FITZ, F., *Relaciones políticas y guerra*, p. 109 y ss. y PASCUA ECHEGARAY, Esther, *Guerra y pacto en el siglo XII. La consolidación de un sistema de reinos en la Europa occidental*, Madrid, 1996.

<sup>42</sup> Sobre el periodo almohade en la Península Ibérica ver HUICI MIRANDA, A., *Historia Política del Imperio Almohade*, edición facsímil, estudio preliminar de Emilio Molina López y Vicente Carlos Navarro Oltra, Granada, 2000; VIGUERA MOLINS, M<sup>a</sup>. J., “Al-Andalus en época almohade”, en *Actas del Congreso Internacional de Historia Medieval de Andalucía: Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, pp. 9-29, y de la misma autora *Los reinos de taifas y las invasiones magrebíes (Al-Andalus del XI al XIII)*, Madrid, 1992, y *El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades, siglos XI al XIII. Historia de España Menéndez Pidal*, Tomo VII-II, Madrid, 1997. Sobre el rey Lobo y sus relaciones con castellanos y almohades ver GARCÍA FITZ, F., *Relaciones políticas y guerra*, p. 111 y ss., así como GONZÁLEZ, J., *Regesta de Fernando II*, pp. 38-73 y LACARRA, J. M<sup>a</sup>., “El rey Lobo de Murcia y la formación del señorío de Albarracín”, en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, Madrid, 1952, tomo III, pp. 515-526.

<sup>43</sup> En 1158 había conquistado Alcácer, en 1162 destruido Beja, algunas conquistas de Giraldo, como Moura, Serpa o Alconchel pasarían a su dominio. Ver *Annales D. Adefonsi Portugalliensium regis*, en BLÖCKER-WALTER, M., *Alfons I von Portugal. Studien Zu Geschichte Und Sage Des Begründers Der Portugiesischen Unabhängigkeit*, Zürich, 1966, pp. 151-161, citado por GARCÍA FITZ, F., *Relaciones políticas y guerra*, pp. 117-118, nota 24.

<sup>44</sup> GONZÁLEZ, J., *Regesta de Fernando II*, p. 392.



paso por las actuales provincias de Cáceres y Badajoz. Todas estas acciones militares posiblemente explican el interés de las autoridades almohades, radicadas en Sevilla, por fortificar determinados puntos en la geografía extremeña, especialmente Badajoz y Cáceres, que son dotadas de potentes alcazabas con murallas de tapial y torres albarranas<sup>45</sup>.

Posiblemente el actor principal en la región durante esos años es Giraldo Sempavor<sup>46</sup>. Pero, ¿quién era realmente Giraldo? Realmente no es demasiado lo que sabemos del personaje, las principales informaciones las suministra Ibn Sahib al-Sala, quien, como la mayoría de los historiadores medievales, tanto cristianos como musulmanes, aglutina defectos y virtudes que dificultan y enriquecen al mismo tiempo el trabajo de los estudiosos de la actualidad. Ibn Sahib al-Sala es autor del *Al-Mann bi-Imama*, relato en el que narra, comenta e interpreta algunos de los acontecimientos más importantes del momento. Puede considerarse a esta obra como la única historia contemporánea de los almohades en al-Andalus. Su perfil es el de un individuo muy vinculado y cercano al poder almohade, testigo directo de algunos de los acontecimientos que relata y, por ello, fuente bastante fiable para el estudio de los primeros califas almohades en al-Andalus. Esa cercanía al poder mencionada explica, por otra parte, que sea un autor subjetivo y tendencioso, excesivamente adulador de un poder que le protege bajo sus alas y le mantiene. Sus relaciones con la autoridad son tan estrechas que incluso en una ocasión el califa paga el rescate de un hermano de Ibn Sahib, capturado por Giraldo durante una escaramuza en las cercanías de Badajoz.

Para Ibn Sahib al-Sala, Giraldo es un “*extranjero gallego*”, y afirma suscribiendo las palabras de otro autor musulmán- que el de los “gallegos” entendidos estos genéricamente como los cristianos de los reinos del norte- “*es el más fuerte y valeroso de los pueblos que guerrean a las gentes de al-Andalus, pues, aunque los francos también guerrean con ellos, los gallegos son más valerosos*”<sup>47</sup>. Los orígenes geográficos y sociales de Giraldo no quedan claros en el relato del cronista, quien lo presenta “designado” por Alfonso Enríquez para atacar castillos y puntos fuertes previamente “señalados” por el monarca portugués:

<sup>45</sup>Sobre las cercas almohades en la actual Extremadura ver MÁRQUEZ BUENO, S. y GURRIARÁN DAZA, P., “Recursos formales y constructivos en la arquitectura militar almohade”, en *Arqueología de la arquitectura*, 5 (enero-diciembre 2008), pp. 115-134, y *Cáceres: una punta de lanza almohade frente a los reinos cristianos*, Diario Hoy, Cáceres, 2006.

<sup>46</sup>Sobre Giraldo pueden consultarse los siguientes trabajos: SOUSA PEREIRA, A. de, *Geraldo Sem Pavor. Um guerreiro de fronteira entre cristãos e muçulmanos, c. 1162-1176*. Oporto, 2008; PIRES GONÇALVES, J., “O papel de Giraldo Sem Pavor na Reconquista Crista da Península no século XII”, Evora, 1981 pp. 3-25; LOPES, D., “O Cid Português: Geraldo Sempavor”, *Revista Portuguesa de História*, tomo I (1940), pp. 93-109; LAPIEDRA, E., “Giraldo Sem Pavor, Alfonso Enríquez y los almohades”, en F. Díaz Esteban (ed.), *Bataliús. El reino taifa de Badajoz*, Madrid, 1996, pp. 147-158; RODRÍGUEZ CASILLAS, C. J., “Geraldo Sempavor: las hazañas de un guerrero portugués por tierras extremeñas”, en *XXXVIII Coloquios Históricos de Extremadura* (dedicados a los moriscos de Extremadura en el IV centenario de su expulsión, Trujillo del 21 al 27 de septiembre de 2009), Vol. 2, 2010, pp. 693-716, y PORRINAS GONZÁLEZ, D., “La actuación de Giraldo Sempavor al mediar el siglo XII, un estudio comparativo”, en *II Jornadas de Historia Medieval de Extremadura. Ponencias y comunicaciones*, Mérida, 2005.

<sup>47</sup>IBN SAHIB AL-SALA, *Al Mann bil-imama*, p. 137.

*“Alfonso, hijo de Enrique, el traidor gallego, señor de Coimbra, fue testigo del arrojado de este perro, Giraldo, y lo designó para traicionar ciudades y castillos, que le señaló con sus hombres, y le dio poder sobre los musulmanes en las fronteras con sus terrores”*<sup>48</sup>.

Con este testimonio Ibn Sahib da a entender que Giraldo no solo es un personaje “creado” por Alfonso Enríquez, quien claramente se beneficia de sus acciones militares contra los almohades, y por ello habría diseñado una especie de “hoja de ruta” que seguiría el guerrero. No sabemos hasta qué punto esto es así, no sabemos con qué grado de autonomía actuaría Giraldo, pero debió ser bastante amplio. Sea como fuere Giraldo en pocos años conforma una especie de señorío, arrebatando varias posiciones a los almohades con un método que Ibn Sahib describe con toda viveza:

*“El perro Giraldo caminaba en noches lluviosas y muy oscuras, de fuerte viento y nieve, hacia las ciudades. Había preparado sus instrumentos de escalas de madera muy largas, que sobrepasaban los muros de las ciudades, y aplicaba aquellas escalas al costado de una torre y subía por ellas en persona, el primero, hasta lo alto de la torre y cogía al centinela y le decía: “Grita como es tu costumbre”, para que no lo descubriera la gente. Cuando se había completado la subida de su miserable grupo a lo más alto del muro de la ciudad, gritaban en su lengua con un gran alarido execrable, y entraban en la ciudad y combatían al que encontraban y lo robaban, y cogían a todos los que había en ella cautivos y prisioneros”*<sup>49</sup>.

Con este peculiar modo de actuación Giraldo se hizo con el dominio de Trujillo entre abril y mayo de 1165, de Évora en septiembre-octubre del mismo año, de Cáceres en una fecha indeterminada entre diciembre de 1165 y enero de 1166, Montánchez cayó en sus manos en marzo de 1166, Serpa fue capturada por él a finales de marzo del mismo año, Santa Cruz de la Sierra, Jurumeña, Alconchel y Montánchez en fechas no determinadas pero en todo caso anteriores a 1169. Su objetivo final fue Badajoz, ciudad codiciada por Alfonso Enríquez por su importancia estratégica frente a almohades y leoneses, y por el propio Giraldo, ya que en caso de conquistarla constituiría la capital de la especie de señorío personal, aunque vinculado de alguna manera con el reino de Portugal, que había ido configurando. Sin el dominio de Badajoz la articulación de ese señorío propio sería imposible, algo muy similar a lo que había sucedido medio siglo antes en el Levante peninsular, cuando Rodrigo Díaz, el Cid, orientó todos sus esfuerzos y recursos para la toma de Valencia, pieza central del territorio que había conseguido conquistar<sup>50</sup>.

---

<sup>48</sup>Ibid.

<sup>49</sup>Ibid.

<sup>50</sup>PORRINAS GONZÁLEZ, D., “La actuación de Giraldo Sempavor”, cit.

Así, en una de sus acciones Giraldo consiguió hacerse con el control de Badajoz, salvo de la alcazaba, entre finales de 1168 y principios de 1169. La guarnición almohade consiguió refugiarse y resistir en la citada alcazaba, recientemente fortificada, guarnecida y abastecida por orden del califa, como expone Ibn Sahib con claridad, al relatar que Yusuf I, consciente de la importancia capital que Badajoz tenía en el sector occidental de sus dominios, tomó esas medidas preventivas en la ciudad del Guadiana:

*“El fue el que defendió Badajoz de los infieles, y construyó en ella su alcazaba elevada y fuerte, y condujo a ella el agua del río. Y le cortó al enemigo la esperanza de apoderarse de ella, al proveerla de armas, municiones y hombres escogidos”*<sup>51</sup>.

Es muy posible que las acciones de Giraldo precipitaran la alianza entre Fernando II y el califa. El relato de este acuerdo entre la máxima autoridad leonesa y el mandatario almohade que ofrece Ibn Sahib al-Sala resulta interesante a pesar de su subjetividad evidente. Lógicas también resultan las motivaciones que moverían a cristianos y musulmanes a suscribir un acuerdo como aquel. Para el leonés y para el almohade era catastrófico que Badajoz cayera en manos portuguesas. Ambos tenían intereses evidentes en la zona. Para el califa Badajoz era la ciudad más importante del sector occidental de su imperio, como demuestran las medidas adoptadas para su defensa. Era pues una urbe esencial para la articulación de un territorio fronterizo con Portugal y el propio León. La pérdida de tan importante posición supondría el nicio del desmantelamiento de la Garb al-Andalus por los cristianos. Fernando II, por su parte, vería a Badajoz como ciudad situada en su natural zona de expansión, contemplada así en el tratado que había firmado en Sahagún con su hermano. Fernando pudo ser consciente de que en el futuro le resultaría más fácil arrebatar ese punto a los musulmanes que al cada vez más consolidado y agresivo reino de Portugal, que en aquellos momentos ya de por sí estaba metido como una cuña en ese futuro corredor de conquistas hacia el sur, por las conquistas realizadas por Giraldo. Nada le interesaba más en esos momentos, pues, que Badajoz permaneciera en manos musulmanas y no cayera en las portuguesas. Por todo ello hay que buscar en el pragmatismo más prosaico las razones de esa alianza.

Prueba de la bilateralidad del acuerdo es el apoyo militar que recibió Fernando en sus guerras contra Castilla. Nos cuenta Ibn Sahib al-Sala que varios magnates almohades partieron hacia tierras leonesas con sus tropas, desde allí se unieron a huestes cristianas que penetraron en el reino de Castilla, arrasando y expoliando amplias zonas<sup>52</sup>. El cronista oficial almohade guarda silencio sobre los intereses que tendría Fernando, posiblemente por desconocimiento, y carga las tintas en la sumisión del rey

<sup>51</sup>IBN SAHIBAL-SALA, *Al-Mann bil-Imama*, p. 67.

<sup>52</sup>El relato es un tanto hiperbólico pero no deja de ser expresivo: “llegaron hasta él [las autoridades almohades], en su país, con el ejército, auxiliado por Dios, y atacaron a los enemigos de él [de Fernando] en tierras de Castilla, y llegaron hasta lo más lejano de su país en la región de Asturias, y razieron al que él combatía, y trataron en paz a quien él dio la paz, y permanecieron con él en esta expedición cinco meses”, *al-Man bil-Imama*, p. 136

cristiano al califa “excelso”, asegurando que tras haber recibido la ayuda militar contra los castellanos, el monarca leonés se comprometió a socorrer a los musulmanes “*cuando oyese de una expedición cristiana que se encaminase al país del Amir al-Mu’minin, para traicionar o engañar, que iría contra aquel enemigo para rechazarlo y defenderlos con su protección, y que mostraría la prontitud que le permitiese su religión*”. Para otorgar mayor solemnidad a aquel compromiso Fernando “*juró en la iglesia de su ciudad por la fe de su religión*”, cumpliendo, cuando llegó la ocasión, “*lo que había prometido, a lo que se había obligado por su religión y palabra*”<sup>53</sup>.

No tardaría Fernando en demostrar su palabra, ya que poco después de que Giraldo controlara buena parte de Badajoz y encerrara a las tropas almohades en la alcazaba Alfonso Enriquez movilizó sus tropas y acudió a reforzar el asedio. La situación de los asediados debía ser bastante comprometida, pues Ibn Sahib afirma que en el mes de Rayab del año 564 (31 de marzo a 29 de abril de 1169) los defensores de la alcazaba se encontraban “*en aprieto del sitio y bajo plazo de los infieles*”<sup>54</sup>. Las autoridades almohades ordenaron entonces la organización de un gran ejército en el norte de África para, desde Sevilla, encaminarse a Badajoz y expulsar a los portugueses de allí. Fernando II se adelantó, y se enfrentó con Alfonso Enríquez y Giraldo antes de que llegaran los almohades, en un ataque combinado en el que participaron los leoneses y los defensores de la alcazaba. Alfonso Enríquez huyó y se hirió gravemente en una pierna al golpearse con la tranca metálica de una de las puertas de Badajoz. Inconsciente y malherido fue trasladado a Caya, donde fue apresado por los hombres de Fernando II, aunque sería inmediatamente liberado y marcharía a Coimbra “*vencido y humillado*”. Giraldo, por su parte, escapó de allí y más adelante volverá a aparecer en escena atacando Badajoz insistentemente desde Jurumeña y Lobón. La ciudad y la alcazaba fueron entregadas por Fernando al poder almohade, incluso permitió, cosa discutible, que todo el botín y provisiones arrebatados en el combate a los portugueses sirvieran para el abastecimiento de Badajoz. El rey leonés regresó a sus tierras con sus hombres habiendo cumplido con su parte<sup>55</sup>.

A partir de aquellos momentos Badajoz se sitúa bajo la autoridad del gobernador Abu Yahya, quien acomete una serie de medidas preventivas para la defensa de Badajoz, todavía atacada con frecuencia por Giraldo. Una de esas previsiones fue la excavación de un pozo dentro de la alcazaba que llevase hasta allí el agua del río. Es posible que durante el anterior asedio la sed hubiera sido uno de los peores enemigos de los almohades. También se vuelve a fortificar la alcazaba, cuyas defensas habrían quedado dañadas con los ataques portugueses. Los enfrentamientos con Giraldo, como hemos apuntado, serían cosa frecuente desde estos momentos. En una ocasión incitó el portugués a Abu Yahya y sus tropas a perseguirle tras haber realizado

---

<sup>53</sup>*Ibidem*, p. 137.

<sup>54</sup>*Ibidem*, p. 139.

<sup>55</sup>*Ibidem*, pp. 144-145.

correrías por los alrededores de la ciudad, conduciéndolos en una huida fingida hacia un lugar en el que tenía preparada una emboscada. Los musulmanes cayeron en ella y fueron derrotados y apresados varios personajes ilustres, entre ellos el hermano del cronista Ibn Sahib, Abi b. Sahib al-Sala, quien fue rescatado por el califa tras el pago de trescientos dinares hasimíes<sup>56</sup>.

Los ataques de Giraldo contra Badajoz se prolongaron durante un año, periodo durante el que conseguiría socavar la moral y esquilmar los recursos de los pacenses con su guerra de razzias, destrucciones, expolios y cautiverios. Un año después del primer intento fallido de Giraldo la ciudad de Badajoz se encontraba en grave “debilidad”, “por el acoso del extranjero maldito, Giraldo, contra ella con ataques, y cortar la entrada en ella de provisiones”. Por ello las autoridades almohades de Sevilla ordenaron enviar desde allí un convoy de avituallamiento y armas que sería transportado por “cinco mil acémilas”. En mayo de 1170 Giraldo, con gentes de Santarem, atacó al convoy, derrotó a las tropas que lo protegían y ganó un cuantioso botín de cautivos y mercancías, abortando el primer gran intento almohade de abastecer la debilitada Badajoz<sup>57</sup>. En otoño del mismo año la situación debía ser dramática para los pacenses, como demuestra el interés del poder califal sevillano por reclutar un ejército de envergadura, en el que se integraban almohades, andalusíes y árabes, para prestar socorro a la ciudad del Guadiana, y como prueba también una nueva reacción de Fernando II, quien se dirigió con sus tropas hacia allí. El cronista asegura que Alfonso Enríquez y Giraldo estuvieron a punto de conquistarla, “gracias a la insistencia de Giraldo en dañarla”. Una vez más la actuación conjunta de almohades y leoneses alejó a los portugueses de Badajoz, una vez más Fernando se regresó con sus huestes a su reino cuando quedó allí asegurado el poder almohade. En esta ocasión el sayyid norteafricano Abu Said no quiso permitir que Giraldo se recuperara y contratara y por ello dirigió sus fuerzas contra Jurumeña, desde la que tanto daño había causado el guerrero portugués, consiguiendo conquistarla y alejar de allí al enemigo<sup>58</sup>, quien vuelve a aparecer un año más tarde asentado en Lobón y atacando de nuevo a Badajoz.

La situación era parecida a la de hacía un año en otoño de 1171, con una Badajoz hostigada por Giraldo, apremiada por el hambre y el desabastecimiento. Una vez más el poder almohade ordena el envío de un gran convoy -4000 mulos cargados de armas y vituallas- para el abastecimiento y defensa de la capital del sector occidental. Esta vez la operación no es abortada por Giraldo, quien refugiado en Lobón es allí atacado por los almohades, siendo destruida la fortaleza y sus tropas dispersadas<sup>59</sup>.

<sup>56</sup>*Ibidem*, pp. 149-150.

<sup>57</sup>*Ibidem*, p. 153.

<sup>58</sup>*Ibidem*, pp. 154-156.

<sup>59</sup>Una vez solucionados los problemas en el frente oriental de los dominios almohades, donde habían sufrido la tenaz resistencia de Ibn Mardanish y los castellanos, una de las primeras medidas que se tomaron desde Sevilla fue precisamente la de abastecer y guarnecer Badajoz: “Y lo primero que decidieron fue el apremiar el envío de grandes provisiones a Badajoz, de trigo y cebada y de armas y de medios de defensa y de víveres, sobre cuatro mil mulos, en compañía de soldados benditos de los almohades”, IBN SAHIB AL-SALA, *al-Mann*, p. 187.

Desde entonces Giraldo se sume en una especie de tiniebla informativa. Ibn Sahib al-Sala termina el segundo volumen de su obra declarando que comenzará el tercero narrando acontecimientos sucedidos entre el verano de 1173 y el de 1174, empezando por “*la noticia de la llegada del extranjero tirano [Giraldo]*. Pero justamente esas son las últimas palabras del relato, ya que no conocemos ese tercer volumen anunciado. Las circunstancias que provocan su posible su destierro, si es que realmente lo hubo, son un enigma. Las fuentes disponibles se limitan a decir lacónicamente que perdió el favor de Alfonso Enríquez y que pasó a servir al califa almohade. El *Bayan* de Ibn Idari, que posiblemente refleja la parte del *Al-Mann* que no conocemos, se limita a decir que:

*“En el año 569 12 de agosto de 1173 a 1 de agosto de 1174- fue la llegada a Sevilla del extranjero cruel, Giraldo, el que sorprendió la ciudad de Beja y otros castillos y ciudades y dejó desierto lo cultivado y lo poblado. Era caid de Ibn al-Rink y jefe de su ejército. Llegó con sus compañeros, los adalides, a Sevilla, corte del Califa, sumiso y obediente, para ser un esclavo servidor y hacer daño a sus hermanos los cristianos”*<sup>60</sup>.

Manuel Terrón Albarrán sostiene que las treguas que firmara Alfonso Enríquez con los almohades dejan a Giraldo sin objetivos que atacar, y no le quedará más remedio que la desnaturalización de su señor y la búsqueda de nuevos horizontes para el desarrollo de sus actividades guerreras<sup>61</sup>. Sea como fuere Giraldo y los 350 que le seguían recibieron asilo en la corte de Yusuf I hacia 1173-74, de allí lo envía el califa a Marruecos, desde donde, según al-Baidak e Ibn Idari, mantendría correspondencia con Alfonso Enríquez. Según el primero de estos dos autores, contemporáneo a los hechos que narra, Giraldo escribió a Enríquez cartas en las que proponía al rey la invasión de aquel país norteafricano y le ofrecía su apoyo para ello. Las cartas serían interceptadas y el califa ordenaría la ejecución de Giraldo<sup>62</sup>. Una crónica cristiana un tanto alejada de los hechos, la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, elaborada posiblemente por Juan de Osma en la década de los treinta del siglo XIII, nos permite también intuir cuál sería el destino final del guerrero portugués: el exilio, su acogida por el poder almohade, su estancia en el norte de África y su ejecución ordenada por el califa<sup>63</sup>.

<sup>60</sup>IBN IDARI: *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides y almohades*, traducidos y anotados por Ambrosio Huici Miranda, Valencia, 1963 p. 13.

<sup>61</sup>TERRÓN ALBARRÁN, M.: *Op. Cit.*, p. 185.

<sup>62</sup>AL-BAIDAK: *Mémoires*, en LEVI-PROVENÇAL, E.: *Documents inédits d'histoire almohade. Fragment manuscrits du «legajo» 1919 du fons arabe de L'Escorial, publiés et traduit avec une introduction et des notes par...*, Paris, 1928, p. 216.

<sup>63</sup>Tras relatar el primer enfrentamiento entre leoneses y castellanos en Badajoz, Juan de Osma refiere que “*También fue entonces capturado Giraldo, alias “Sin miedo”, quien fue entregado a Rodrigo Fernández, el Castellano, al que, a cambio de su libertad, Giraldo entregó Montánchez, Trujillo, Santa Cruz de la Sierra y Mofra, que el mismo Giraldo había ganado a los sarracenos, a los que había causado muchos daños, y por los que fue decapitado en tierras marroquíes con un pretexto baladí*”, en *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, ed. y trad. De Luis Charlo Brea, Cádiz, 1985, 10. Armando de Sousa sostiene que la fecha de la ejecución de Giraldo podría ser 1176, ver SOUSA PEREIRA, A. de, *Geraldo Sempavor*, cit.

Además, el testimonio del cronista castellano mencionado sugiere que las conquistas de Giraldo pasaron a Fernando Rodríguez de Castro, “el Castellano”, quien es denominado “Señor de Trujillo” por Ibn Sahib al-Sala y que en aquellos momentos estaba vinculado a Fernando II, tras haber sido con anterioridad una especie de mercenario al servicio del califa almohade. De esa manera los servicios prestados por el rey leonés a los almohades implicaron ganancias territoriales para el reino de León, ya que en la figura del Castellano pasaba a dominar todo lo que había pertenecido a Giraldo entre el Guadiana y el Tajo, capitalizándose ese señorío en la ciudad de Trujillo y reservándose Fernando II el dominio de Cáceres, que será entregada a una orden militar nueva que surge precisamente en esta ciudad, la Orden de los Freires de la Espada, Orden de Santiago más adelante, que en el futuro tendrá un papel destacado en la conquista de la zona sur de la actual provincia de Badajoz y en el dominio de Mérida. De esa manera Fernando II recogía los frutos de sus alianzas coyunturales con los almohades, de sus colisiones con el rey de Portugal. No solo había conseguido apartar a Alfonso Enríquez de Badajoz, considerada por el leonés futura conquista propia, sino que a partir de aquellos momentos dominaba una franja territorial situada entre el Tajo y el Guadiana, especialmente Cáceres, que sería a partir de ahora la posición leonesa más avanzada contra los musulmanes, plataforma desde la que podría acometerse la conquista de territorios islámicos situados hacia el sur de ese enclave protegido por el señorío de Rodríguez de Castro.

Los acontecimientos posteriores demostrarán lo efímeros que podían resultar algunos avances territoriales laboriosamente conseguidos a través de pactos y actividades militares. A partir de 1171 Abu Yaqub Yusuf, llamado también Yusuf I (1163-1184), se establece de manera permanente en Sevilla, ciudad que engrandecerá y convertirá en capital de los dominios almohades en la Península Ibérica. Hasta la fecha habían sido sus hermanos y hombres de confianza los encargados de ejecutar las operaciones militares, como hemos apuntado al referirnos a las acciones de Giraldo Sempavor en torno a Badajoz. Desde la capital hispalense emprende a partir de ahora acciones militares contra los cristianos, pues una de sus preocupaciones era el empuje que los “infieles” del norte tenían en esos momentos, especialmente en el sector occidental de

<sup>64</sup>Sobre este señor de la guerra sin patria ni bandera, enfrentado o aliado en distintos momentos de su vida a leoneses, castellanos y almohades Simon BARTON opina que “provides a particular striking example of the way in which members of the aristocracy could use warfare as a means to further their interest”, en BARTON, S., *The aristocracy in Twelfth century Leon and Castile*, Cambridge, 1997, pp. 154-155. Sobre sus orígenes y parentela ver SALAZAR ACHA, J. de: “El linaje de Castro en el siglo XII: consideraciones e hipótesis sobre su origen”, en *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, I (1991), pp. 33-68, p. 38 y ss. Sobre el personaje y su contexto puede consultarse, además de las impresiones de IBN SAHIB AL-SALA, *al-Mann bil-Imama*, p. 135; GONZÁLEZ, J., *Regesta de Fernando II*, pp. 79-81; PÉREZ LLAMAZARES, J., “Príncipe leonés, héroe de leyenda oriental: el Castellano”, en *Hidalguía: la revista de genealogía, nobleza y armas*, n° 6 (julio-septiembre 1954), así como GONZÁLEZ, J.: *Alfonso VIII*, t. I, pp. 324-330; LADERO QUESADA, M. A.: *La “Reconquista” y el proceso de diferenciación política*, p. 465 y ss.; PASCUA ECHEGARAY, E., *Guerra y pacto en el siglo XII. La consolidación de un sistema de reinos en Europa Occidental*, Madrid, 1996, pp. 252-260; GARCÍA FITZ, F., *Relaciones políticas y guerra*, p. 109 y ss. y CLEMENTE RAMOS, J., “La Extremadura musulmana (1142-1248)”, cit., pp. 647-701. Otras trayectorias de caballeros cristianos al servicio de gobernantes musulmanes en BARTON, S., “Traitors to the Faith? Christian Mercenaries in al-Andalus and the Maghreb, c. 1100-1300”, en R. Collins, A. Goodman (eds), *Medieval Spain: Culture, Conflict and Coexistence. Studies in Honour of Angus MacKay*, Palgrave Macmillan, 2002, pp. 23-45.

<sup>65</sup>Considera García Fitz que lo que buscaba Fernando II con su alianza con los almohades “no era otra cosa que sus propias expectativas de expansión, al tiempo que aprovechaba la desestabilización que los portugueses habían provocado en el dominio almohade del espacio comprendido entre el Tajo y el Guadiana para anexionarse una importante franja territorial a costa de sus circunstanciales socios”, en *Relaciones políticas y guerra*, p. 126.

<sup>66</sup>Ver MARTÍN, J. L., “Fernando II de León y la Orden de Santiago (1170-1195)”, en *Anuario de Estudios Medievales*, I (1964), pp. 167-195, del mismo autor “Orígenes de la Orden Militar de Santiago (1170-1195)”, en *Anuario de Estudios Medievales*, 4 (1967), pp. 571-590 y *Los orígenes de la Orden Militar de Santiago (1170-1195)*, Barcelona, 1974; LOMAX, D., *La Orden de Santiago (1170-1275)*, Madrid, 1965.

sus fronteras, donde habían perdido importantes enclaves en los últimos años, tanto en el sector portugués como en la zona de expansión leonesa. Cáceres era una de esas posiciones relevantes que habían pasado a manos de Fernando II, como veíamos poco más arriba, y será precisamente a esa ciudad donde dirigirá sus fuerzas en 1174, con la intención clara de recuperarla para el Islam. Así sucede, la Orden de Santiago no puede defenderla y cede ante un empuje almohade que se extiende hasta Coria y allí se diluye. En esa expedición también cae en manos musulmanas Alcántara, de un valor considerable por encontrarse situada en uno de los escasos vados que tiene el Tajo en la zona extremeña.

El señorío de Fernando Rodríguez se mantiene operativo hasta 1185, fecha de la muerte del magnate leonés. En ese momento Alfonso VIII reclama para sí las posesiones del Castellano, amparándose en el reparto que se efectuara en el tratado de Sahagún de 1158. Poco después de hacerse con el control de las fortalezas del de Castro el rey castellano se las cede a las órdenes militares de Santiago y San Julián de Pereiro Alcántara más adelante- para su defensa y explotación<sup>67</sup>. A partir de esos momentos las políticas de Alfonso VIII en la actual Extremadura van a ser más activas, teniendo en cuenta que con anterioridad no había sido un contexto que centrara demasiado la atención del rey de Las Navas. En 1186 funda Plasencia, un enclave estratégico situado en la Ruta de la Plata, con la clara intención de fortalecer su presencia en la zona de la Alta Extremadura y posicionar un concejo fuerte frente a posibles avances almohades y ante las intenciones expansionistas y repobladoras del reino de León<sup>68</sup>, que en 1184 había movilizado una gran cantidad de hombres y recursos económicos para un intento de conquista de Cáceres que se prolongó durante seis meses y que al final debió ser abandonado en junio de ese año.

En aquella ocasión Fernando II había mostrado claramente sus desvelos por la obtención de Cáceres, una plaza importante que había dominado durante un breve intervalo de tiempo y que deseaba recuperar. Había empezado a planificar la campaña desde finales de 1183, poniéndose en marcha en enero del año siguiente acompañado de importantes magnates como su mayordomo Armengol VII de Urgel, Fernando Rodríguez de Castro, el Castellano, Fruela Ramírez y los obispos del reino. El arzobispo de Santiago, Pedro Suárez, contribuyó de forma notable con su presencia y sus recursos financieros<sup>69</sup>. El cerco tuvo que ser levantado en junio de ese año, sin que sepamos las causas que motivaron el abandono de la empresa. Posiblemente la

<sup>67</sup>GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, 3 vols., Madrid, 1960, vol. I, pp. 583-584.

<sup>68</sup>Ver SANTOS CANALEJO, E. C., *La historia medieval de Plasencia y su entorno geo-histórico. La sierra de Béjar y la sierra de Gredos*, Cáceres, 1986; PALACIOS MARTÍN, B., “Alfonso VIII y su política de frontera en Extremadura. La fundación de la diócesis de Plasencia”, en *En la España Medieval*, nº 15 (1991), pp. 77-96; MONTAÑA CONCHIÑA, J. L. de la, “La Extremadura cristiana, 1142-1230: el doblamiento”, en *Norba. Revista de Historia*, nº 11-12, (1991-1992), pp. 223-232; “Poblamiento y ocupación del espacio: el caso extremeño”, en *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 60, nº 2 (2004), pp. 569-596, y, especialmente *La Extremadura cristiana (1142-1350): poblamiento, poder y sociedad*, Cáceres, UEX, 2003. Véase también CLEMENTE RAMOS, J. y MONTAÑA CONCHIÑA, J. L. de la, “La Extremadura cristiana (1142-1230): ocupación del espacio y transformaciones socioeconómicas”, en *Historia, Instituciones, Documentos*, nº 21 (1994), pp. 83-124, esp. pp. 93 y ss.

<sup>69</sup>GONZÁLEZ, J., *Regesta de Fernando II*, pp. 145-146.



prolongación del asedio y el coste económico, logístico y organizativo que implicaba un bloqueo de larga duración explica que Fernando II se replegara hacia su reino y la hueste se disolviera. Tal vez se tuvieran noticias de las intenciones de Yusuf I, que en aquellos momentos concentraba tropas norteafricanas y andalusíes en Sevilla para la organización de una campaña de envergadura contra los reinos cristianos. De hecho el califa almohade asedia durante ese verano la plaza de Santarem, donde se encontraba Alfonso Enríquez, y asalta y controla algunos arrabales. Fernando II acude en ayuda del rey portugués y se enfrenta contra el ejército almohade, que es derrotado, resultando herido en un pie el propio Yusuf I, quien moriría poco después a causa de aquella herida<sup>70</sup>.

A partir de aquí pasarán bastantes años para que Cáceres pase a formar parte del reino de León. Eso sucederá ya entrado el siglo XIII, centuria fundamental en el avance conquistador de los reinos cristianos peninsulares frente al Islam. Es el siglo de la batalla de Las Navas y la apertura de Despeñaperros, el de la conquista del valle del Guadalquivir por Fernando III, en una dinámica que implica el dominio por Castilla de plazas tan importantes como Jaén, Córdoba y Sevilla. En esos cien años que van del 1200 al 1300 Jaime I el Conquistador acrecienta la Corona de Aragón con la incorporación de Valencia y Baleares. Las fronteras de la Cristiandad pasarán en este siglo desde el Tajo hasta el Estrecho de Gibraltar, desde el Ebro hasta el Segura. Será en este periodo cuando la actual Extremadura sea completamente conquistada por las armas cristianas.

## EL SIGLO XIII: PRINCIPALES CONQUISTAS Y CULMINACIÓN DEL PROCESO EXPANSIVO EN EXTREMADURA.

En 1188 fallece Fernando II y le reemplaza en el trono leonés su hijo Alfonso, quien tras la asunción y solución de importantes problemas internos logra consolidarse en el poder y gobierna hasta 1230, fecha de su muerte<sup>71</sup>. Será en momentos avanzados de su reinado, entre 1220 y 1230, siendo monarca de Castilla su hijo Fernando III, cuando se vea libre de conflictos con otros reinos cristianos y emprenda la gran expansión leonesa por las tierras de la actual Extremadura. Así, mientras Castilla bajo Alfonso VIII controlaba La Mancha y ponía cerco a ciudades de la campiña jienense como Úbeda o Baeza, o conquistaba fortalezas en ese territorio meridional en campañas dirigidas por Fernando III, como la de Quesada de 1224 o la de la vega de Granada y Jaén del año siguiente, León aun no había conseguido Cáceres<sup>72</sup>. García Oliva sintetiza

<sup>70</sup>Estos acontecimientos fueron reconstruidos por GONZÁLEZ, J., *Regesta de Fernando II*, p. 148 y ss.

<sup>71</sup>El estudio más completo sobre Alfonso IX sigue siendo el de GONZÁLEZ, J., *Alfonso IX*, 2 vols., Madrid, 1944. Véase también LÓPEZ ALSINA, F. (dir.), *Alfonso IX y su época. Pro utilitate regni mei*, Madrid, 2008; AYALA MARTÍNEZ, C., "Alfonso IX, último monarca del Reino de León (1188-1230)", en *Reyes de León*, León, 1996. Sobre sus relaciones con la nobleza, protagonista en el proceso expansivo del reino ver BARTON, S., "Alfonso IX y la nobleza del reino de León", en López Alsina, F. (dir.): *Alfonso IX y su época*, pp. 71-87.

<sup>72</sup>Sobre ello ver CABRERA MUÑOZ, E., "Del Tajo a Sierra Morena", en GARCÍA DE CORTAZAR, J. A. y otros: *Organización social del espacio en la España Medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII al XV*, Barcelona, 1985, pp. 121-161; LADERO QUESADA, M. A., "La Reconquista y el proceso de diferenciación política (1035-1217)", cit.; ESLAVA GALÁN, J., "La campaña de Quesada (1224)", en *Cuadernos de Estudios Medievales*, XII-XIII (1984), pp. 5-23; GARCÍA FITZ, F., *Relaciones políticas y guerra*, pp. 160 y ss.

las razones que explican el detenimiento de las conquistas leonesas en territorio musulmán en las últimas décadas del siglo XII y las primeras del XIII, considerando que hasta los últimos años del reinado de Alfonso IX León “*no reunió unas mínimas condiciones objetivas que le permitieran intentar la ampliación espacial hacia el sur*”<sup>73</sup>, y no tanto por la fortaleza musulmana como por sus propias debilidades internas. Luchas con otros reinos, poblamiento endeble hacia el sur del Sistema Central, “*unos recursos materiales y humanos más limitados que Castilla*”, la carencia “*de la potencialidad expansiva de Portugal*” serían las causas del retraso de la expansión leonesa con respecto a los reinos vecinos<sup>74</sup>.

García Fitz completa este cuadro de explicaciones cuando sugiere que la explotación de complejas maniobras políticas ejecutadas por Fernando III contra los musulmanes, lo que denomina “*estrategia de disolución*”, habrían tenido un peso considerable en el avance territorial castellano a partir de 1224. León no habría sabido o podido aprovechar con la misma intensidad esas maniobras desestabilizadoras que tan buenos réditos le rindieron al rey Santo<sup>75</sup>. Con esa política de alianzas y fomento de enfrentamientos en el seno de al-Andalus, combinadas con acciones militares, Fernando III consiguió importantes fortalezas para Castilla, entre ellas la de Capilla, situada en la actual Siberia Extremeña.

La fuente que mejor información nos aporta sobre la rendición de esa plaza es la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, contemporánea a los hechos que narra y ensalzadora de las acciones protagonizadas por Fernando III, contemplado como auténtico paradigma de monarca implicado en cuerpo y alma en la guerra santa contra los musulmanes. A falta de grandes y victoriosas batallas campales que relatar, como hace el cronista en su visión del reinado de Alfonso VIII, donde el relato de Las Navas adquiere importancia capital, son la actitud de un Fernando implicado en la lucha sacralizada contra el infiel e importantes conquistas de fortalezas y ciudades por él culminadas, los puntales en los que se sustenta la imagen laudatoria del monarca castellano. La narración del asedio y rendición de Capilla, que tiene lugar en 1226 tras la concesión de una tregua condicional de ocho días, es motivo de regocijo para un cronista que es, además, canciller del rey, figura integrada en las esferas de poder de la corte y, por todo ello, personaje cercano al rey Santo<sup>76</sup>.

<sup>73</sup>GARCÍA OLIVA, M<sup>o</sup> D., “Consideraciones sobre la estructura defensiva almohade y la expansión leonesa”, en *La Península en la Edad Media treinta años después: estudios dedicados a José Luis Martín*, coordinado por J. M<sup>o</sup>. Mínguez Fernández y G. del Ser Quijano, Salamanca, 2006, pp. 159-174, p. 167.

<sup>74</sup>GARCÍA OLIVA, M<sup>o</sup> D., “Consideraciones sobre la estructura defensiva almohade...”, p. 169.

<sup>75</sup>GARCÍA FITZ, F., *Relaciones políticas y guerra*, p. 157 y ss.

<sup>76</sup>Juan de Osma, posible autor de la crónica, afirma de manera tendenciosa que el Capilla era un “*noble castillo, fortísimo y famoso*”, y que Fernando “*insistiendo viril e infatigablemente en la empresa, impugnaba como podía, de día y de noche sin interrupción el castillo*”, “*firme y constante, perseverando en el propósito, no daba a los moros asediados descanso ni de día ni de noche*”. Los de Capilla cuando constataron que no recibirían ayuda del gobernador “*rey*”- de Sevilla, “*pues era terrible para un rey de edad competir contra un joven animoso y pertinaz en su propósito*”, decidieron entregar la fortaleza a Fernando, “*para honor y gloria de nuestro Señor Jesucristo*”. El rey castellano haría gala de su magnificencia con el enemigo derrotado, permitiendo que todos se marcharan sanos y salvos con sus bienes muebles, tal y como se había comprometido con ellos. Todo en *Crónica latina de los reyes de Castilla*, pp. 71-72. González Jiménez considera que estos elogios desmedidos y esa inflamación del cronista se debería a

Más o menos por esa época un caballero llamado Alfonso Téllez resistía en Alburquerque y recibía el apoyo del Papa Honorio III, quien le concedió dinero de las tercias de las iglesias de Toledo y ordenó a los freires del Hospital, Calatrava, Santiago y el Temple que participasen en su defensa. Este pontífice demuestra con sus mandatos su implicación en la guerra santa y cruzadas desarrolladas en la Península en general y en la actual Extremadura en particular, pues en 1218 emitía bula de cruzada para que Alfonso IX intentara la conquista de Cáceres<sup>77</sup>. A partir de esta fecha el rey leonés inicia una serie de asedios y tentativas, algunas de ellas bajo el signo de la cruzada, para la anexión de Cáceres a sus dominios que culminan en abril de 1229. Esos once años de intentos fallidos indican el grado de dificultad que en el periodo implicaba la toma o rendición de una plaza fuertemente fortificada, a pesar del apoyo papal, de la participación de Órdenes Militares, milicias concejiles y caballeros foráneos en las acciones, del expolio y devastación frecuente de los recursos materiales del punto atacado y de las contribuciones financieras y organizativas de obispos como el de Astorga. Unas veces por la crudeza del invierno y las fuertes lluvias, otras por recibir Alfonso el pago de tributos musulmanes para levantar el cerco, distintas expediciones contra Cáceres terminaron fracasando. Tuvieron que conjugarse varios factores para que el rey leonés culminara una empresa de larga duración que ya había sido acometida sin éxito por su padre<sup>78</sup>. Será en abril de 1229 cuando por fin Alfonso consiga integrar Cáceres "*oppidum fortissimum*"- al reino de León, gracias, entre otras cosas, a la presencia en su hueste de una parte de los ejércitos de Fernando III, o sea, a la acción conjunta de fuerzas militares de Castilla y León<sup>79</sup>. A partir de esos momentos la expansión leonesa por Extremadura se nos presenta como una empresa bastante rápida y en apariencia sencilla.

En 1230 Alfonso IX dirige su última gran campaña contra los musulmanes en la actual Extremadura. Con un ejército compuesto por caballeros leoneses, milicias concejiles y contingentes de las órdenes militares, especialmente de Alcántara, se dirige hacia el sur. La primera fortaleza conquistada es Montánchez, prosiguiendo el avance hacia Mérida, que es inmediatamente asediada. Al socorro de la ciudad acude Muhammad Ibn Hud con sus tropas y se enfrenta contra la hueste de Alfonso IX cerca de Alange en una batalla campal en la que los cristianos se alzan con la victoria. Ibn Hud tuvo que

---

que Capilla era "la primera conquista propiamente dicha realizada por Fernando III, ya que las plazas ocupadas en el año anterior lo habían sido en virtud de pactos", y otras plazas tras haber sido abandonadas después de haber sido saqueadas y destruidas por las armas cristianas, en GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *Fernando III*, Sevilla, 1996, pp. 96-97. Sobre Fernando III y su tiempo ver, además, RODRÍGUEZ LÓPEZ, A., *La consolidación territorial de la monarquía feudal castellana. Expansión y fronteras durante el reinado de Fernando III*, Madrid, 1994; GONZÁLEZ, J., *Reinado y diplomas de Fernando III*. 3 vol. Córdoba, 1980/83 y 1986; MARTÍNEZ DIEZ, G., *Fernando III, 1217-1252*, Palencia, 1993.

<sup>77</sup>MANSILLA, D., *La documentación pontificia de Honorio III (1216-1227)*, Roma, 1965, docs. 559-561, pp. 414-416 y doc. 569, pp. 421-422.

<sup>78</sup>Los acontecimientos relacionados con esos asedios o intentos de conquista en 1213, 1218, 1222, 1226- pueden conocerse gracias a la labor de GONZÁLEZ, J., *Alfonso IX*, I, pp. 196 y ss. y al más actual estudio de GARCÍA OLIVA, M<sup>a</sup>. D., "Consideraciones sobre la estructura defensiva almohade", cit.

<sup>79</sup>*Lucae Tüdensis Chronicon Mundi*, ed. Emma FALQUE REY, *Corpus Christianorum: Continuatium Mediaevalis*, LXXIV, Turnhout: Brepols, 2003, IV, 98, p. 336; *Crónica latina de los reyes de Castilla*, p. 78. Véase FLORIANO CUMBREÑO, A., *Cáceres, los problemas de su reconquista y de su nombre*, Oviedo, 1956 y "La fecha de la conquista de Cáceres ante los documentos (la *Carta Populationis*)", en *Homenaje a Don Agustín Millares Carlo*, Las Palmas de Gran Canaria, 1975, pp. 193-204; LOMAX, D. W., "La fecha de la reconquista de Cáceres", en *Archivos Leoneses*, vol. XXXIII, nº 66 (1979), pp. 309-319.

abandonar el campo de batalla derrotado y herido, contemplando como sus tropas eran masacradas durante la huida desordenada. Considera Julio González que “*las consecuencias de la jornada de Alange fueron enormes*”, que fue un enfrentamiento que allanó el camino a Alfonso IX para la conquista de Mérida y Badajoz<sup>80</sup>, ciudades que cayeron en sus manos con menor inversión de tiempo, dinero y recursos que Cáceres.

Mérida fue tomada o rendida en unas circunstancias de las que no tenemos información de primera mano<sup>81</sup>. Podemos suponer que los defensores estarían bastante desmoralizados tras la derrota sufrida por sus correligionarios en Alange, tras la que se evaporaron sus esperanzas de que un ejército aliado acudiera en su auxilio<sup>82</sup>. El siguiente objetivo del leonés era Badajoz. A mediados de 1230 Alfonso IX acudía a Badajoz, donde sus tropas ya habían establecido un asedio que no debió prolongarse demasiado. Los cronistas de la época no aportan datos sobre esta operación, siendo significativo que ni Jiménez de Rada ni Juan de Osma la mencionen. Castellanismos como eran, partidarios de una idea de reino encarnada por los valores castellanos, marginadores de las ideas leonesas y las acciones de Alfonso IX, al que condenan por sus enfrentamientos con Castilla y sus alianzas con los musulmanes no quisieron otorgar la más mínima importancia a los logros alcanzados por una figura por ellos vilipendiada. Únicamente Lucas de Tuy, obispo cronista aislado y controlado en sus intentos de glorificar a Alfonso, nos habla, de manera bastante lacónica, de la conquista de Badajoz.

Sabemos que poco después de la caída de Badajoz, la cercana villa de Elvas fue abandonada por sus habitantes y poblada por cristianos<sup>83</sup>. La antigua capital aftasí fue pronto convertida en obispado, siendo la mezquita principal de la ciudad consagrada como iglesia mayor<sup>84</sup>. A partir de estos momentos el protagonismo militar ejercido en la región hasta ahora por reyes da paso a un nuevo tiempo en el que serán las Órdenes Militares las encargadas de la culminación de las conquistas. Alfonso IX pasa sus últimos meses de vida compensando a quienes le habían ayudado en sus campañas. La Orden de San Julián de Pereiro recibe importantes donaciones del monarca por el papel jugado en la conquista de Mérida y en la batalla de Alange. En marzo de 1230, tras su conquista, Mérida es entregada al arzobispo de Compostela, quien algo más de

<sup>80</sup>GONZÁLEZ, J. *Alfonso IX*, I, p. 209.

<sup>81</sup>Lucas de Tuy, el único cronista del momento que elogia a Alfonso IX y sus conquistas se limita a mencionar la caída de Mérida y carga las tintas sobre la batalla campal de Alange, en cuya narración utiliza mecanismos ideológicos sacralizadores de la guerra contra los musulmanes típicos del periodo como son la ayuda divina en forma de aparición de santos militares como Santiago Apóstol a lomos de un corcel blanco dirigiendo una hueste celestial de combatientes o la figuración de un San Isidoro que predice la toma de Mérida y el éxito cristiano en el enfrentamiento con Ibn Hud, en LUCAS DE TUY, IV, 98, P. 337. Sobre las dimensiones simbólica e ideológica de la conquista de Mérida véase GARCÍA, M., “De la frontière mythique a la frontière conquise: Alphonse IX de León et la prise de Mérida”, en *Cahiers de Linguistique et de Civilisation Hispaniques Médiévales*, 27 (2004), pp. 311-327. Sobre la batalla de Alange ver GARCÍA FITZ, F., *Castilla y León frente al Islam*, pags. 286, 289 y 298.

<sup>82</sup>LUCAS DE TUY, *Chronicon Mundi*, IV, 98, p. 37. La *Crónica latina de los reyes de Castilla*, tendenciosa en el relato de este acontecimiento, aporta sin embargo el dato de la poca entidad que en estos momentos tendría Mérida, al decir que era en el momento de la conquista “*una ciudad antiguamente famosa*” que entonces había quedado reducida a “*una pequeña villa*”, p. 79.

<sup>83</sup>LUCAS DE TUY, *Chronicon Mundi*, IV, 98, p. 337.

<sup>84</sup>GONZÁLEZ, J., *Alfonso IX*, I, p. 211.

un año más tarde se la cede a la Orden de Santiago, ante su incapacidad para poblarla y defenderla por encontrarse alejada de sus dominios<sup>85</sup>. Poco tiempo después de esas concesiones Alfonso moría en Villanueva de Sarria, cuando se dirigía en peregrinación al sepulcro de Santiago en Compostela en la que quería agradecer al santo la ayuda por él prestada en sus últimas adquisiciones territoriales.

Fernando III se hace cargo del trono leonés que había quedado sin rey desde la muerte de su padre. El nuevo soberano de los reinos de Castilla y León no intervendrá personalmente casi nada en las acciones militares desarrolladas en la Baja Extremadura, se centrará a partir de ahora en la expansión por el valle del Guadalquivir. El sector meridional de la región extremeña es ocupado por Órdenes Militares como la del Temple, Santiago y Alcántara, que a partir de estos momentos configurarán encomiendas en la zona sur de Badajoz en base a operaciones bélicas y concesiones regias<sup>86</sup>. A partir de la conquista de Sevilla en 1248 las huestes cristianas dominan el territorio tras distintos avatares, acontecimientos y procesos que hemos intentado resumir. Aproximadamente a partir de esa fecha Extremadura pasa de ser frontera a retaguardia, el objetivo de la monarquía castellano-leonesa, unificada en la figura de Fernando III, serán las fértiles tierras del valle del Guadalquivir. El área comprendida entre el Sistema Central y Sierra Morena, entre los Montes de Toledo y el reino de Portugal, necesitará a partir de ahora ser repoblada y organizada, tarea en la que se emplearán obispos, Órdenes Militares, aristócratas y concejos, representantes todos ellos de instituciones que protagonizaron la expansión territorial de los reinos cristianos contra el Islam.

<sup>85</sup>LÓPEZ FERNÁNDEZ, M., "Mérida y la Orden de Santiago en las décadas centrales del siglo XIII", en *Revista de Estudios Extremeños*, tomo LXXV, nº I (2009), pp. 143-174.

<sup>86</sup>El periodo plenomedieval de la Baja Extremadura es cada vez mejor conocido gracias a los trabajos de Manuel LÓPEZ FERNÁNDEZ, como *Pelay Pérez Correa. Historia y leyenda de un maestro santiaguista*, Badajoz, 2010; "Aproximación histórica a la comarca de Tentudia en la Edad Media", en *Actas del I Congreso de la Memoria Colectiva de Tentudia*, Zafra, 2001; "Las tierras de Reina entre el Islam y la Cristiandad", en *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 63, nº 1 (2007), pp. 187-211 y, del mismo autor "Puntualizaciones sobre la encomienda de Montemolin en el siglo XIII", en *Revista de Estudios Extremeños*, Vol. 64, Nº 1, (2008), pp.303-332. Véase también RODRÍGUEZ BLANCO, D., *La Orden de Santiago en Extremadura (siglos XIV y XV)*, Badajoz, 1985; PINO GARCÍA, J.L., "La Reconquista y Repoblación de Extremadura", en *Revista Ifigea*, 1, (1984), pp. 35-48; TERRÓN ALBARRÁN, M., "Historia política de la Baja Extremadura en el periodo islámico", en *Historia de la Baja Extremadura*, I, Badajoz, 1986; RODRÍGUEZ PICAWEA-MATILLA, E., "La incorporación de una villa de la Baja Extremadura al dominio cristiano: Azuaga en los siglos XIII-XIV", en *Cuadernos de Historia Medieval. Secc. Miscelánea*, I (1998), pp. 133-145.

“Reconquista” y operaciones militares en los siglos centrales de la Edad Media en Extremadura



Reinos de Taifas hacia 1080<sup>87</sup>



Expansión y dominio almorávide<sup>88</sup>

<sup>87</sup> <http://www.lahistoriaconmapas.com/2011/03/los-reinos-de-taifas-1031-1094.html>

<sup>88</sup> Mapa extraído de <http://www.moroscristians.com/calpalmoravides/filaalmoravidesnombre.htm>



La "Reconquista" (siglos XII-XIV)<sup>89</sup>

<sup>89</sup><http://www.lahistoriaconmapas.com/2011/03/el-avance-de-la-reconquista-de-la.html>.



### España, entre 1157 y 1212

Los cinco reinos y el imperio almohade<sup>90</sup>

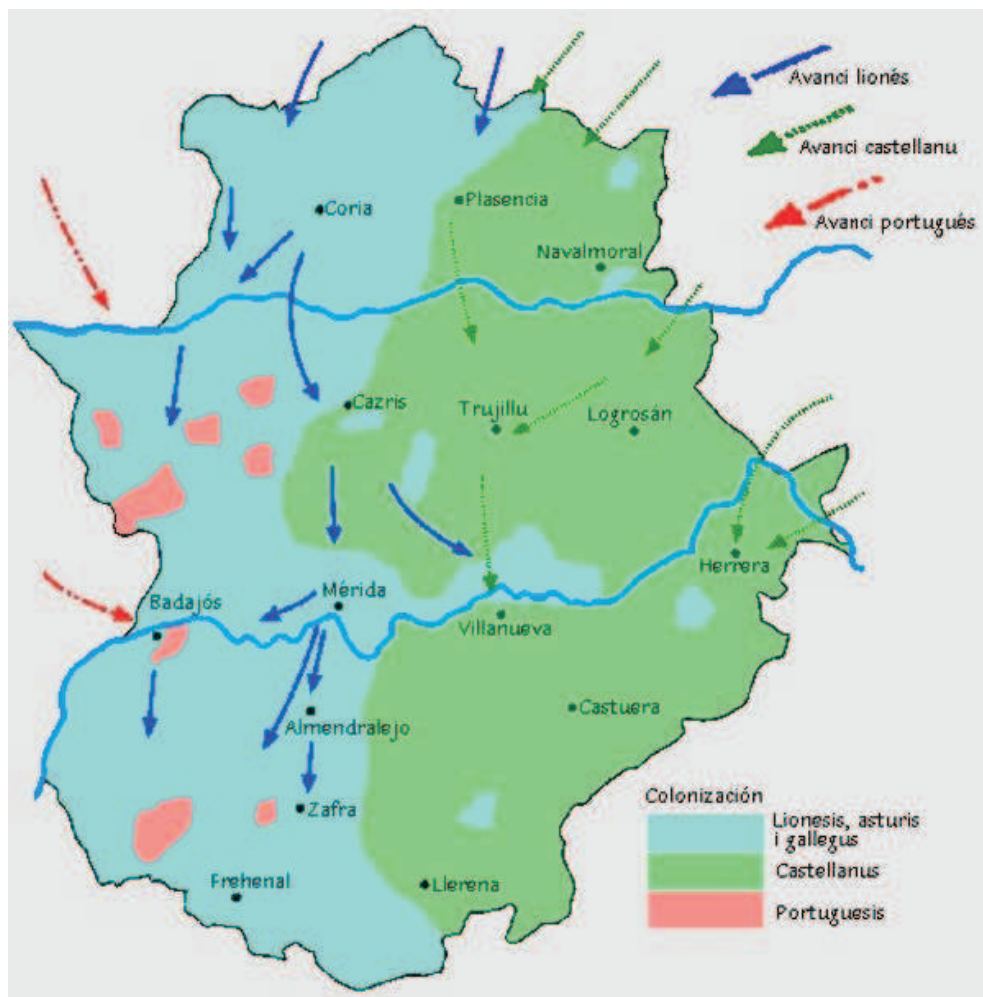
<sup>90</sup><http://www.navarraconfidencial.com/2008/07/04/la-batalla-de-las-navas-de-tolosa/>





El Reino de León (siglo XIII)<sup>9</sup>

<sup>9</sup><http://es.groups.yahoo.com/group/genealogiareinodelcon/>



Extremadura medieval y variedades dialectales<sup>92</sup>

<sup>92</sup><http://www.paseovirtual.net/dialectologia/mapa5.htm>